

Tacna, su comercio y la Confederación Perú-Boliviana

Jaime Rosenblitt B.

Centro de Investigaciones Diego Barros Arana
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Chile)

INTRODUCCIÓN

La Confederación Perú-Boliviana y la guerra que culminó con su disolución, son temas a los que las historiografías recientes de los países comprometidos han prestado escasa atención, predominando generalmente enfoques que enfatizan aspectos políticos que sitúan este proceso en relatos e interpretaciones de mayor duración y alcance. Así es como en Chile el esfuerzo bélico ha sido visto como el *leitmotiv* de la consolidación de un régimen autoritario, que generó un discurso nacionalista para justificar su intervención en una guerra civil ajena y que, luego, le permitió conseguir la identificación entre el estado y la nación, objetivo difícil de alcanzar puesto que, a poco más de una década de lograda la independencia del imperio español, las lealtades ciudadanas aún eran demasiado vacilantes y difusas. Junto al enfoque político e ideológico, también es necesario indagar sobre la dimensión geopolítica del régimen del mariscal Santa Cruz y los alcances de su proyecto económico, ya que allí pueden encontrarse respuestas a las conductas seguidas por los diversos actores que intervinieron en el conflicto y, lo que es más interesante aún, cuáles eran las expectativas frente a las posturas en disputa.

En este sentido, el presente artículo opera sobre dos supuestos básicos: 1. El proyecto económico de la Confederación estaba orientado hacia un sistema de libre comercio, semejante al modelo de desarrollo que operaba en Chile desde la década de 1820. Ambos no podían coexistir en la cuenca del Pacífico sudamericano, por lo tanto la colisión bélica era inevitable; 2. El librecambismo promovido por Santa Cruz friccionaba con las posturas proteccionistas de otros actores económicos y regionales en el Perú, y en gran medida era parte de la crisis institucional que asolaba a ese país desde su independencia.

Por ello interesa conocer cómo fue percibido el proyecto económico crucista en las regiones, y cómo estas actitudes fueron evolucionando junto con el desarrollo del conflicto. Antes, es necesario tener una noción sobre su estructura económica,

los intereses que de ella se derivan y los actores que la representan políticamente.

Es un lugar común en la historiografía, atribuir a las comunidades de Tacna y Arica simpatía y respaldo irrestricto al proyecto de la Confederación Perú-Boliviana, a su mentor y a los movimientos regionales contrarios al centralismo limeño y los caudillos militares que lo sustentaban. La validez de esta afirmación pareció quedar demostrada en 1965 por Félix Denegri Luna que, basándose en las memorias inéditas del general Manuel Mendiburu, primer prefecto del departamento de Tacna, después de la derrota de la Confederación, señala:

“La proclividad de Tacna por Santa Cruz no era reciente. El descuido del Gobierno de Lima frente a los daños que causaron los terremotos de 1831 y 1833 en Tacna y Arica, llevaron a tal grado de exasperación a esas poblaciones –que eran muy vinculadas comercialmente y por otros nexos, inclusive los familiares, puesto que había muchas familias tacneñas aliadas por matrimonio con las del Altiplano– al extremo que los cabildos de dichas ciudades, más los de Moquegua y Locumba, pidieron en actas públicas su incorporación a Bolivia [...] Santa Cruz había erigido el Departamento y aun había llegado a decir que la capital de la Confederación Perú-Boliviana debía ser Tacna, todas estas circunstancias, sumadas a la prosperidad de los días de la Confederación, hacían que existiese en Tacna un fuerte partido santacruzista”¹.

Más adelante, al individualizar a los aliados de Santa Cruz, comprometidos con sus planes para retornar a Bolivia después de la derrota de la Confederación, Denegri menciona a “los cónsules y comerciantes extranjeros”². Esta afirmación fue confirmada por el historiador peruano Carlos Alberto González al señalar que luego del levantamiento del general Bermúdez contra el gobierno de Orbegoso, el comandante del regimiento de caballería de Tacna, coronel Camilo Carrillo, se negó a plegarse a los rebeldes e incluso marchó con sus tropas a Arequipa para sumarse a las fuerzas leales, las que además fueron abastecidas con armas, caballos y dinero para cubrir los sueldos de las tropas, por los comerciantes británicos Hugh Wilson y Carlos María Stevenson³. Este último, es calificado por Juan Gualberto Valdivia como un activo militante del liberalismo sureño, postura que defendió durante la sublevación de 1834 cuando organizó un batallón cívico en Tacna

1 DENEGRI LUNA, Félix. *Manuel de Mendiburu, prefecto en Tacna, 1839-1842*. Tacna: Ediciones de la Casa de la Cultura de Tacna, 1965, pp. 22-23.

2 *Op. cit.*, p. 34.

3 GONZÁLEZ MARÍN, Carlos Alberto. *El libertador Ramón Castilla en Tacna (1832-1845)*. Lima: s.e., 1972, pp. 40-42 y 53.

para la defensa de Arequipa, y participó en la batalla donde recibió heridas que le costaron la vida⁴.

Otro antecedente que abona a la lealtad tacnoariqueña a Santa Cruz y a la Confederación, lo aporta el escritor boliviano José María Baldivia, quien examina los vínculos históricos entre las provincias de Tacna y Arica y el Alto Perú. Como evidencia de estos lazos, Baldivia se refiere a las asambleas que tuvieron lugar en Tacna, Arica, Moquegua, Locumba y Tarata en marzo de 1836, luego de la derrota y ejecución del general Salaverry, para fijar la posición de sus vecinos frente a la Confederación Perú-Boliviana. En ellas se expresó un apoyo abrumador al proyecto de Santa Cruz y se manifestó la intención de unirse a Bolivia si la propuesta de unión no era aprobada por los demás departamentos llamados a pronunciarse⁵. Según Baldivia, este último propósito habría sido manifestado ya en marzo de 1831 por los tacneños, al protagonizar una revuelta que pretendía conseguir la anexión de la ciudad a Bolivia y, posteriormente, durante el período de la Confederación, cuando un grupo de notables reiteró esta petición a Santa Cruz, quien la rechazó argumentando que el fin último de su gobierno es “sostener a todo trance la integridad de la República”⁶.

Finalmente, Philip T. Parkerson también plantea la existencia de una amplia adhesión en Tacna y Arica por la Confederación, aunque su afirmación se basa preferentemente en la correspondencia entre los postulados y propuestas de Santa Cruz, y los intereses locales y regionales. Tal es el caso de la intención de establecer en Tacna la futura capital de la Confederación, una decisión que le hubiese permitido zanjar las disputas entre El Cuzco, Arequipa, Lima y La Paz, sin generar demasiados resentimientos; o el estatus de puerto libre conferido a Arica, que lo ponía en condiciones de canalizar parte importante del comercio exterior boliviano, y con ello, alcanzar un volumen de tráfico semejante al de Valparaíso y El Callao⁷.

Los autores referidos fundamentan sus juicios sobre la postura de la sociedad tacnoariqueña frente a la Confederación Perú-Boliviana y su líder, especialmente la

4 VALDIVIA, Juan Gualberto. *Memorias sobre las Revoluciones de Arequipa, desde 1834 hasta 1866*. Lima: Imprenta de la Opinión Nacional, 1874, p. 33.

5 BALDIVIA, José María. *Tacna, Arica y Cobija, páginas históricas*. La Paz: Litografía e Imprenta “Moderna”, 1919, pp. 37-58. La obra subraya la necesidad de integrar estas regiones a Bolivia para restaurar el acceso al mar de ese país por Arica (escribe en 1919), la vía más natural y consolidada, sin explicitar la fórmula política para alcanzar dicha solución.

6 BALDIVIA, *op. cit.*, pp. 59-62. En ambos casos, el autor sostiene estas afirmaciones basado en cartas del propio Santa Cruz, la primera encontrada en el archivo personal del doctor R. Paredes y, la segunda, citada en la *Historia del Perú* de Sebastián Lorente (1876). *Historia del Perú desde la Proclamación de la Independencia 1821-1827*.

7 PARKERSON. Philips T. *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana, 1835-1839*. La Paz: Librería Editorial “Juventud”, 1984, pp. 129 y 164-165.

de sus mercaderes y empresarios, en testimonios y apreciaciones respecto de la afinidad entre los intereses locales y el proyecto confederado, pero sus juicios carecen de antecedentes cuantitativos que demuestren que el desempeño de la economía regional durante el período 1836-1838 fue superior al de etapas anteriores. Para cubrir este vacío, no se dispone, lamentablemente, de fuentes de información estadística que ofrezcan datos fidedignos, como serían, por ejemplo, los ingresos tributarios consignados en la Tesorería Departamental, o los registros de entrada y salida de mercaderías por la aduana de Arica. Ambos archivos han desaparecido o se conservan únicamente fragmentos, pues resultaron dañados durante la ocupación boliviana de la región, entre diciembre de 1841 y junio de 1842, y el consiguiente bloqueo al puerto de Arica por la escuadra peruana⁸. Sin embargo, una pista para conocer el comportamiento de la economía tacnoariqueña la proporciona Mateo Paz Soldán en su *Geografía del Perú* (1862), que entrega datos sobre el número de naves que entraron y salieron del puerto de Arica entre 1825 y 1840⁹.

Cuadro 1. Movimiento marítimo del puerto de Arica, 1833-1840.

Años	Número de buques
1825	72
1826	77
1827	61
1828	80
1829	71
1830	64
1831	65
1832	63
1833	68
1834	68
1835	71
1836	66
1837	103
1838	101
1839	83

Fuente: Mateo Paz Soldán, *op. cit.*, pág. 510.

- 8 Sobre la ocupación boliviana del puerto de Arica y el posterior bloqueo por parte de la escuadra peruana, ver el informe del cónsul chileno en ese puerto, fechado el 10 de febrero de 1842. FP, leg. 25, fs. 77-78.
- 9 PAZ SOLDÁN, Mateo. *Geografía del Perú: obra póstuma*. Paris: Librería de Fermin Didot, hermanos e hijos, 1862, p. 510.

Las cifras de Paz Soldán revelan que 1837 y 1838 fueron los años de mayor actividad portuaria en Arica, hasta el advenimiento de la navegación a vapor en el Pacífico en 1840¹⁰, lo que demostraría que el comercio experimentó mayor desarrollo durante el período de la Confederación, pudiendo atribuirse la caída en el movimiento de naves durante 1836 a la intervención de Santa Cruz en Perú y la campaña de Salaverry, que recurrió a la escuadra peruana para hostilizar la navegación en el litoral confederado. Sin embargo, hay que tener presente que las cifras corresponden al número de naves y no al tonelaje total, que sería un indicador más fidedigno del tráfico comercial de la zona.

Una referencia distinta para conocer el comportamiento económico de Tacna-Arica durante la Confederación Perú-Boliviana, es estimar el volumen de las operaciones comerciales y transacciones financieras registradas en los protocolos de las notarías locales, y comparar los resultados del período 1836-1838 con los del trienio inmediatamente anterior. Al hacerse este ejercicio, debe tenerse en cuenta que algunas de las escrituras tabuladas en el ítem Finanzas, corresponden a deudas derivadas del intercambio mercantil y de emprendimientos mineros fracasados o concluidos prematuramente, provocando una distorsión en la distribución de las cifras parciales.

Cuadro 2. Operaciones de comercio, exportación y finanzas consignadas en las notarías de Tacna y Arica, 1833-1838 (pesos).

	1833-1835		1836-1838	
	Operaciones	Monto	Operaciones	Monto
Comercio	22	47.044	18	48.324
Exportación	8	160.400	6	116.359
Finanzas	15	41.357	10	37.700
Total	45	248.801	34	202.383

Fuente: ANA, legs. 71, 73, 76, 79, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88 y 91; ANT, leg. 10.

Las operaciones empresariales formalizadas en las notarías de Tacna y Arica sugieren un panorama diverso al que muestra el tráfico portuario de Arica, pues las cantidades totales dan cuenta de una caída de la actividad económica durante la Confederación Perú-Boliviana con respecto al período 1833-1835.

10 Los vapores *Perú* y *Chile* de la *Pacific Steam Navigation Company* llegaron por primera vez a Valparaíso el 15 de octubre de 1840. VELIZ, Claudio. *Historia de la marina mercante de Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1961, p. 71.

Cabe suponer que este resultado, no obstante la política económica liberal del mariscal Santa Cruz, obedece al clima de intranquilidad imperante por la agudización de las diferencias con Chile y, luego, al desencadenamiento de la guerra. Sin embargo también es posible conjeturar que el aumento de la actividad portuaria de Arica no es incompatible con la disminución de las operaciones de comercio y exportación formalizadas, debido a que parte importante de los embarques y desembarques tuvieron origen o destino en Bolivia y no recurrieron a intermediarios locales, por lo que no quedaron consignados en las notarías de Tacna y Arica. De admitirse este argumento, estamos frente a una situación en la que mientras la economía tacnoariqueña resultaba afectada por el clima de ansiedad política imperante durante la Confederación, la economía boliviana se expandía gracias a las facilidades de acceso al puerto de Arica brindadas por el régimen de Santa Cruz. Faltan los archivos de aduana que permitirían aclarar este punto.

Al considerar únicamente la estructura de la economía tacnoariqueña, es necesario tener en cuenta que el comportamiento de cada uno de los rubros anotados en el Cuadro 2, tiene una dinámica propia que no es necesariamente consecuencia de la coyuntura política. Por ejemplo, el comercio experimentó una leve alza en el trienio 1836-1838 en relación al anterior, tanto en el número de operaciones registradas como en los montos involucrados, lo que visto a la luz del entorno adverso en que debió desenvolverse, deja la impresión de estar provisto de un considerable potencial de desarrollo. El caso de las actividades de exportación, que con los más de 44.000 pesos de diferencia entre un período y otro, que determinan la ponderación de los guarismos recopilados, obliga a examinarlas detenidamente. Por ello, los 143.000 pesos comprometidos en noviembre de 1833 por los hermanos Joseph y John Hegan en la compra de la mina Salcedo y el socavón Veracruz, en Bolivia¹¹, corresponde a una transacción demasiado cuantiosa que distorsiona las cifras y aconseja relativizar cualquier evaluación que se haga sobre el desempeño de la economía regional durante la década de 1830, a partir de la información contenida en los expedientes notariales.

Por lo tanto y a falta de evidencia cuantitativa concluyente, puede considerarse que la economía de la región Tacna-Arica durante el régimen de la Confederación Perú-Boliviana tuvo una dinámica parecida a la del período 1833-1835, y que la caída que se aprecia en las actividades de exportación es una inflexión dentro de un proceso de larga duración, no imputable a políticas públicas particulares. Por otra parte, el contexto normativo favorable al desarrollo de la producción y el intercambio que ofrecía el plan económico del mariscal Santa Cruz, parece haber sido neutralizado por el ambiente de incertidumbre política y, por consiguiente, la afirmación

11 Archivo Nacional Histórico de Chile. Archivo Notarial de Arica (en adelante ANA), leg. 81, fs. 32-32v. 25 de noviembre, 1833.

de Félix Denegri sobre “la prosperidad de los días de la Confederación” es cuestionable. Entonces, si existió en Tacna y Arica una corriente de opinión favorable a la Confederación, esta era efecto de una adhesión anterior al librecambismo sur peruano, a los vínculos comerciales y sociales con Bolivia, y al respaldo de los principales mercaderes extranjeros de la plaza al liberalismo económico de Santa Cruz. Entonces, al no existir una situación de evidente bonanza económica que justifique su apoyo, el respaldo que encontró la Confederación Perú-Boliviana debe entenderse que, en lo inmediato y sin importar su doctrina, este proyecto representaba la única oportunidad viable para terminar con casi doce años de anarquía política, el principal escollo del comercio.

Todas las referencias, antecedentes y especulaciones hasta ahora señaladas, permiten admitir que efectivamente la opinión tacnoariqueña, encabezada por su comercio, fue mayoritariamente partidaria de la Confederación Perú-Boliviana y del liderazgo del mariscal Santa Cruz, tal como antes se había inclinado por las posturas liberales del gobierno de Orbegoso y movilizado en su defensa durante el asedio de Arequipa tendido por militares rebeldes. Sin embargo, la realidad es más compleja y escapa a una interpretación demasiado genérica, sobre todo considerando que el desempeño del comercio tacnoariqueño durante el régimen confederado no tuvo el esplendor que se le ha atribuido, impidiendo vincular causalmente intereses económicos y posturas políticas. Para penetrar en este escenario e identificar los factores que operan en su formación, es necesario examinar más evidencia relativa a la conducta particular de diversos actores mercantiles y referencias de su participación, directa o indirecta, en la política contingente. Ello permitirá establecer en qué medida sus intervenciones en la vida pública fueron consecuencia de sus intereses económicos, determinar la correspondencia existente entre circuitos comerciales y posturas políticas, y finalmente, identificar las singularidades y matices de una realidad que, necesariamente, excede toda generalización.

LOS PARTIDARIOS DE LA CONFEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA Y SUS CIRCUITOS

Un buen punto de partida para el análisis propuesto es explorar las actividades comerciales de Hugh Wilson, sindicado por diversos autores y por los informes consulares chilenos, como el más activo partidario del mariscal Santa Cruz en Tacna, y que anteriormente había participado en el financiamiento del aparato militar del liberalismo sureño¹². Wilson llegó a esta villa en mayo de 1830, cuando tenía 26

12 En tres informes a su ministro, entre octubre y diciembre de 1843, el cónsul chileno en Arica, Ignacio Rey y Riesco, describe las maniobras de los partidarios de Santa Cruz para permitir su desembarco y retorno a Bolivia, indicando a Hugh Wilson como su aliado más activo. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Archivo Histórico. Fondo Perú (en adelante FP),

años de edad, en compañía de Thomas Maclaughlin, quien lo nombró agente local de la casa británica Tayleur, Maclaughlin & Co., para representar a la firma en el sur del Perú y Bolivia. Hasta entonces sus asuntos habían sido atendidos por José Santiago Basadre en Tacna y Lucas Delfín en La Paz, que se encargaban principalmente de ejecutar el cobro de obligaciones a favor de la compañía, contraídas por particulares de esos lugares que acudían a los despachos de la empresa en Valparaíso y Lima, a proveerse de diversos productos mediante compromisos de crédito¹³. La instalación de una agencia local a cargo de Wilson, suponía un interés particular de Tayleur Maclaughlin por operar directamente en la región y la estrategia aplicada fue semejante a la de otras casas británicas, es decir, conquistar un espacio en el mercado local a través de la colocación de manufacturas importadas y luego insertarse en el flujo de exportación de materias primas¹⁴.

La consolidación de la sucursal tuvo lugar dos años después del arribo de Hugh Wilson a Tacna, cuando el bergantín inglés *Lucy* desembarcó en Arica 148 bultos de mercadería enviados por Tayleur Maclaughlin desde Valparaíso, la que previamente había sido adquirida por conspicuos mercaderes criollos y extranjeros de la plaza, como Nicolás Buteler, Valentín Isurza y Carlos María Stevenson. La operación sufrió algunos inconvenientes pues, por no contar la nave con la necesaria patente de navegación, la carga fue retenida en la aduana; pero una fianza depositada oportunamente por Wilson permitió destrabar la operación, entregar las mercancías y, de paso, transmitir a sus clientes la imagen de solvencia y seriedad¹⁵. Una vez afianzada su posición en Tacna, Wilson inició la siguiente etapa de su estrategia comercial tomando contacto con el escocés Thomas Armstrong que, desde 1829, exploraba el asiento minero de Choquelimpe, al interior de Arica, en busca de vetas de plata trabajadas durante la Colonia y susceptibles de ser aprovechadas nuevamente con medios modernos¹⁶. Para financiar las operaciones de este último,

leg. 22, fs. 267-270; González Marín, *op. cit.*, pp. 41y 43. El autor afirma que en junio de 1834 Wilson aportó 1.900 pesos para cancelar los sueldos de la tripulación de la goleta *Convención*.

- 13 Poderes de representación a ambos mercaderes para cobrar 7.540 pesos a Lucas Vargas por una letra girada a favor de Tayleur Maclaughlin en Valparaíso el 24 de enero de 1826. ANA, leg. 72, fs. 43-43v. 11 de julio, 1826; fs. 72-72-v. 29 de julio, 1826.
- 14 El viajero alemán Heinrich Witt señala que una de las fortalezas de Taylor & Maclaughlin, imputable al segundo, era el tino para escoger a sus clientes y la política de no acumular moneda local y mantener sus reservas fuera del Perú. Heinrich Witt. *Diario y Observaciones sobre el Perú (1824-1890)*. Lima: COFIDE, 1987, pp. 71-72.
- 15 ANA, leg. 78, fs. 128-131. 14 de mayo, 1832.
- 16 Luis Stevenson concede un crédito de 2.500 pesos a Thomas Armstrong, pagadero en cuotas semestrales a partir de un año, con un interés de 6% anual. ANA, leg. 77, fs. 271-271v. 27 de abril, 1827.

Wilson y Armstrong suscribieron un contrato de habilitación en mayo de 1833, por el cual el primero le otorgó un préstamo en efectivo y una partida de azogue por un total de 1.800 pesos. El documento señala que la deuda debía ser cubierta en tres meses y Wilson tendría preferencia para adquirir el mineral obtenido por Armstrong¹⁷.

En 1837 Wilson llegó a la cúspide del reconocimiento social e influencia política, al ser nombrado Cónsul de Su Majestad Británica en Arica y más tarde, ese mismo año, distinguido con la Legión de Honor del Perú¹⁸. Ambas designaciones fueron obtenidas en buena parte por su abierto apoyo a Santa Cruz¹⁹. Mientras tanto, se vinculó a la emergente industria del salitre, cuando el minero irlandés John O'Connor le encargó liquidar sus bienes en Tarapacá, luego que decidiera retirarse del negocio y radicarse en Lima²⁰. En 1839, luego de ser admitido como socio de Tayleur Maclaughlin, Wilson obtuvo la colaboración del avezado minero George Smith, al contratarlo como representante de la compañía en Tarapacá²¹. Smith conocía perfectamente la región desde que fue contratado en 1827, junto a William Bollaert, por el intendente Ramón Castilla para levantar un catastro de los depósitos de nitrato existentes²². Su acierto en confiar en la sabiduría de Smith quedó demostrado cuatro años más tarde, cuando la prensa tacneña informaba que los transportes británicos *Royal Princess* y *Robert Finney* habían arribado a Arica, de paso hacia Europa, con sus bodegas colmadas con el salitre que este había remitido desde Pisagua²³.

Otro mercader extranjero que apoyó abierta y activamente a Santa Cruz y la causa liberal, fue el escocés Carlos María Stevenson. A diferencia de muchos otros empresarios extranjeros, Stevenson estableció vínculos con la sociedad tacneña más allá de sus intereses económicos, al contraer matrimonio con una criolla, María Chocano, promover iniciativas de interés comunitario y comprometerse abiertamente en las luchas políticas nacionales. Su primera aparición en los protocolos notariales de Tacna datan de marzo de 1827, cuando participó junto a

17 ANA, leg. 81, fs. 268v-269. 29 de mayo, 1833.

18 PAREDES, José Gregorio. *Calendario y guía de forasteros de Lima para el año de 1837*. Lima: Imprenta de J. M. Masías, 1837, p. 76.

19 WU BRADING, Celia. *Generales y Diplomáticos. Gran Bretaña y el Perú 1820-1840*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993, pp. 126-127.

20 ANA, leg 88, fs. 136-137. 27 de noviembre, 1837.

21 ANA, leg. 90, fs. 7-7v. 10 de octubre, 1839.

22 CROZIER, Ronald D. "El salitre hasta la Guerra del Pacífico. una revisión". En *Historia*, vol. 30, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997, pp. 59-61.

23 *El Faro*, N°5, Tacna. 21 de enero, 1843.

José Santiago Basadre, en la formación de la Sociedad para la Canalización del río Uchusuma, empresa que recogía la antigua aspiración de los vecinos de Tacna de regularizar el abastecimiento de agua potable de la villa y aumentar el caudal de riego para las tierras baldías ubicadas al sur de esta mediante la excavación de acequias²⁴. La colaboración de Stevenson en el proyecto permite suponer que para entonces ya estaba casado y vecindado en el pueblo, aunque todavía no era propietario de un bien raíz. En abril del año siguiente compró a Luis Vargas y Luis Arce dos chacras contiguas en el *ayllo* de Sinto, al este de Tacna, que sumaban seis topos (casi dos kilómetros cuadrados) de tierras cultivadas, plantadas con árboles frutales y medio turno de riego cada ocho horas. En ese terreno comenzó a construir una acogedora vivienda campestre para su familia, mientras que en el centro de la villa adquirió a los herederos de Antonia Isurza una antigua casa que refaccionó para utilizarla cuando sus quehaceres lo obligaran a permanecer en el pueblo²⁵.

Aunque Carlos María Stevenson no dependía directamente de ninguna de las casas comerciales británicas que operaban en la costa del Pacífico, su conducta mercantil se ajusta a los mismos patrones que seguían sus compatriotas, pues los protocolos notariales de Tacna lo muestran distribuyendo efectos importados en las principales ciudades bolivianas y en el sur del Perú, mediante acuerdos de crédito y consignación. La primera de estas operaciones registradas a su nombre, en febrero de 1828, consiste en el suministro, en sociedad con Alfred Cobb, de 4.864 pesos en mercadería a Claudio Baluarte de Tacna, mediante un crédito a dieciocho meses de plazo, con interés del 6% anual²⁶. Para atender a clientes más distantes, se valía de la colaboración de su hermano Luis, que alternaba temporadas residiendo en Arequipa con otras en La Paz, y de otros empresarios tacneños, con quienes se auxiliaba recíprocamente intercambiando servicios de representación comercial y judicial, en el transcurso de los viajes de negocios que cada uno emprendía. Por ejemplo, en mayo de 1828 Juan Antonio González Vigil partió a Bolivia y Carlos María Stevenson le encargó pasar por Oruro para cobrar deudas pendientes a Antonio Suárez y Manuel Tobar; o, en abril de 1829, cuando Luis Stevenson preparaba un viaje a Puno para entregar mercadería importada a los clientes locales, recibió en encargo de Christian Hellman de cobrar 1.265 pesos a Andrés Barragán²⁷.

24 ANA, leg. 73, fs. 42-47v. 15 de marzo, 1827. Sobre intentos anteriores por aumentar el caudal del río Caplina, ver capítulo IV.

25 Inventario de bienes de Carlos María Stevenson. ANA, leg. 76, fs. 7-7v. 10 de abril, 1828; leg. 74, fs. 360-360v. 14 de abril, 1828; leg. 77, fs. 360-361v. 1 de octubre, 1829; leg. 86, fs. 19-25v. 7 de junio, 1834.

26 ANA, leg. 77, fs. 36-36v. 29 de febrero, 1828.

27 ANA, leg. 74, f. 363v. 24 de mayo, 1828; leg. 77, fs. 271-271v. 27 de abril, 1829.

Otra diferencia con la mayor parte de los mercaderes anglosajones instalados en Perú, es que la estrategia comercial de los hermanos Stevenson no consideraba la extensión de sus intereses a la minería u otro rubro de exportación. Sus negocios de este tipo fueron circunstanciales e involucraron sumas muy reducidas, considerando los volúmenes habitualmente comprometidos. Solo hay evidencias de la participación de Carlos María en la Sociedad Mineralógica de Potosí, La Paz y Perú²⁸, cuando en agosto de 1830 el ingeniero John Pattison le entregó acciones de la compañía por 637 pesos, para cubrir parte una deuda anterior. Una nueva incursión minera de Stevenson tuvo lugar en noviembre de 1831, cuando se asoció con José Rodríguez, Cayetano Mendoza y Ambrosio Hurtado, para explotar una mina de plata en la quebrada de Quinavaya, asiento de Mecalaco. La estaca era propiedad de Rodríguez y los demás socios aportaron el capital para trabajarla, debiendo las utilidades repartirse en partes iguales²⁹. Es probable que la experiencia fuera de muy breve duración o, incluso, que nunca llegara a materializarse, puesto que no hay documentación relativa a otras actividades de la sociedad. Finalmente, en agosto de 1835, Luis Stevenson adquirió en 100 pesos dos estacas de cobre en la quebrada de Vitor, en la liquidación de los bienes del empresario José María Calvo³⁰. Sus reducidas inversiones mineras demuestran el escaso interés de los Stevenson por explorar alternativas de negocios distintas al comercio y más bien parecen ser el resultado de situaciones particulares en que debieron aceptar títulos mineros ofrecidos por deudores, probar suerte habilitando a algún empresario mediante una inversión de poca importancia, o aprovechando una oferta circunstancial.

Aunque tenían perfiles empresariales distintos, es posible suponer que Hugh Wilson, los hermanos Stevenson y otros comerciantes extranjeros sin figuración pública, se sentían interpretados por el liberalismo económico del proyecto del mariscal Santa Cruz, afín a sus intereses y a los de la región en que se habían arraigado. En cambio, sobre los puntos de vista de los mercaderes criollos respecto de la Confederación Perú-Boliviana y los conflictos políticos del Perú, sus causas y los mecanismos más apropiados para resolverlos, disponemos de antecedentes más precisos. Sus opiniones se expresaron claramente en la asamblea celebrada el 14 de marzo de 1836, en la que se discutió la posición de los vecinos frente a la formación del Estado Sur Peruano y la designación de representantes al Congreso de Sicuani, para establecer formalmente la unión de Perú y Bolivia. En esa oportunidad, los vecinos resolvieron romper los vínculos que unían a la provincia con Lima y sumarse al

28 Para más detalles sobre la compañía véase TANDETER, Enrique. *Coacción y Mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1992. pp. 275-285.

29 ANA, leg. 81, fs. 26-27v. 19 de noviembre, 1833.

30 ANA, leg. 79, fs. 175-177. 14 de agosto, 1835.

proyecto político de Santa Cruz. La declaración aprobada en dicha reunión deja ver los motivos de los tacneños para darle la espalda al estado peruano y aventurarse por un camino distinto, ya que consideraban que la capital de la República solo era fuente de inestabilidad política y de la que jamás se había recibido ayuda, ni siquiera en los momentos de mayor necesidad y urgencia:

“...se declara separada de su capital Lima, por cuanto ella ha sido foco de conspiraciones, donde estallaron las revoluciones una en pos de otra que hemos sufrido: que no se han recibido auxilios algunos en las urgentes necesidades a que se ha visto reducida esta Provincia, por los espantosos terremotos del treinta y uno y treinta y dos [sic] ...”³¹.

Los tacneños sentían que el pueblo y la provincia atravesaban por una crisis económica que la autoridad central no había ayudado a mitigar:

“... el Comercio único sostén de la Provincia, ha sido reducido casi a nulidad, por el ningún interés de aquel Gobierno en hacerla prosperar en este ramo, y porque la esperiencia lo ha hecho conocer, que nunca se elevaría del estado de abatimiento y miseria en que se halla mientras dependa de esa capital”³².

Finalmente, la subordinación administrativa de Arequipa también resultaba odiosa para los tacneños, que la veían como una pérdida de recursos, más que una fuente de asistencia para su desarrollo, por lo que aspiraban a formar en conjunto con las provincias de Moquegua y Tarapacá, un departamento aparte:

“Que [Tacna] tampoco quiere depender como provincia, de la capital del Departamento de Arequipa, porque ese Gobierno ha mirado con indiferencia la suerte de estos pueblos, que dejó en la miseria en los dichos memorables terremotos, y que sólo se acordó para pedimos auxilio para el hospital de San Juan de Dios, en circunstancias de hallamos todavía cubiertos del polvo de nuestras ruinas: que no ha tenido ese Gobierno más consideraciones en esta Provincia, que para exigirle contribuciones en dinero, armas, gente y caballos; y que por no haber prestado los auxilios convenientes, fué tomado el importante puerto de Arica y el vecindario abandonado a merced de las facciones ...”³³.

En síntesis, la decisión de los tacneños revelaba, en primer lugar, su molestia por el estado de permanente anarquía de la República, que solo podía concluir con

31 Reproducido en Baldivia, *op. cit.*, p. 44.

32 *Ibid.*

33 *Op. cit.*, pp. 44-45.

la imposición de un orden político estable, que lo proporcionaría la Confederación Perú-Boliviana. Luego aparece la preocupación por la postración de la economía regional, para cuya recuperación la dependencia político administrativa, tanto de Lima como de Arequipa, resultaba más un obstáculo que un auxilio. La declaración va incluso más allá y señala que cualquier solución al problema económico pasa por facilitar las condiciones para el intercambio con Bolivia, ya sea mediante un gobierno central que mantuviera un régimen arancelario liberal, un sistema de gobierno federal que le otorgara autonomía administrativa, financiera y normativa a la región, o bien, el pacto de federación propuesto por Santa Cruz, que en la práctica eliminaba las fronteras nacionales y las restricciones al comercio.

El manifiesto aprobado por la asamblea interpretaba el sentir y los intereses de la mayor parte de los tacneños, dedicados, directa o indirectamente, al comercio con la sierra y el altiplano. Los mercaderes estuvieron bien representados en la reunión: José Santiago Basadre, como primer alcalde, presidió la asamblea junto al subprefecto Antonio Arias, y puso todo su empeño en que se aprobara el fortalecimiento de los vínculos políticos y comerciales con Bolivia.

La postura de Basadre se explica por su perfil empresarial: especializado en la ruta transerrana y en el abastecimiento de manufacturas a los mercados altiplánicos, en el transcurso de la década de 1830 profundizó y diversificó estos rubros con otros tipos de negocios, como la colocación de importantes partidas de guano en Bolivia y la venta de ganado en pie en todo el departamento de Arequipa, actividades para las cuales se valía de la colaboración de su hermano José María, residente en Potosí, que lo representaba frente a los hacendados bolivianos y proveedores de ganado de las provincias argentinas de Salta y Jujuy³⁴.

Coincidiendo con sus intereses económicos, Basadre profesaba ideas políticas afines al proyecto de la Confederación Perú-Boliviana y al liberalismo arequipeño, las que tuvo oportunidad de demostrar durante el asedio a esa ciudad por las fuerzas rebeldes, encabezadas por el general Miguel San Román. En esa ocasión, recibió el encargo del general Domingo Nieto de colaborar con Hugh Wilson y Joseph Tayleur en la obtención de fondos para pagar los sueldos de las fuerzas defensoras de Arequipa, en organizar el retiro y distribución de un cargamento de carne depositado en la aduana de Arica³⁵. Luego de la capitulación de la ciudad, Basadre

34 Basadre adquiere a James Moure una deuda de \$2.401 que pesaba sobre Joaquín Ramírez, quien la cubrirá entregando a Basadre una cantidad equivalente en guano; ANA, leg. 79, fs. 167-168. 8 de agosto, 1835. Camino hacia Chile, José María Basadre transfiere a su hermano José Santiago una partida de ganado avaluada en \$11.066, en ese momento en Potosí. ANA, leg. 76, f. 160. 7 de enero, 1833.

35 José Santiago Basadre a Domingo Nieto, 5 de marzo, 1834. Biblioteca Nacional de Chile. Archivos Documentales (en adelante BNAD), caja 32, vol. 128, f. 41.

continuó asistiendo al general Domingo Nieto en la reorganización de las fuerzas que debían luchar por la restauración de la legalidad. Su misión fue apoyar la conformación de un nuevo cuerpo de caballería, consiguiendo los animales necesarios para tal propósito. Para ello recurrió al comerciante salteño Martín Torino quien, con algún atraso, logró poner la caballada a disposición de Nieto a fines de junio de 1834³⁶.

Desde una perspectiva general, la Confederación Perú-Boliviana parecía satisfacer las demandas económicas de la región Tacna-Arica y sus mercaderes, en cuanto a que eliminaba las restricciones al comercio con Bolivia y le permitía conectarse directamente con el mercado mundial a través de Arica. Sin embargo, este objetivo había sido alcanzado luego de una prolongada guerra civil y bajo un sistema institucional que no era compartido por todos los peruanos y, por lo tanto, no garantizaba la estabilidad política y la paz social.

LOS ENEMIGOS DE LA CONFEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA Y SUS CIRCUITOS

Si bien la posición de Basadre, favorable a la Confederación, interpretaba el sentir de la mayor parte de la población tacneña, que estaba vinculada al comercio altiplánico, en la asamblea hubo voces divergentes. Estas manifestaron su desconfianza respecto de las verdaderas intenciones del mariscal Santa Cruz, disconformidad política y jurídica con su proyecto o, simplemente, porque no compartían el librecambismo dominante en la reunión. El ataque más contundente contra la Confederación en la asamblea de Tacna fue presentado por el diputado Francisco de Paula González Vigil, sacerdote liberal y célebre orador, que replicó a la declaración finalmente aprobada con argumentos, jurídicos, lógicos, políticos y morales:

Su cuestionamiento a las propuestas de los partidarios de Santa Cruz arranca reconociendo que, tal como ellos, él también estaba animado por el bienestar de la provincia. También coincide en la necesidad de facilitar las condiciones para el intercambio comercial con el altiplano y crear un nuevo departamento, escindiendo de Arequipa las provincias de Tacna, Moquegua y Tarapacá:

“Convencidos pues estamos en anhelar por la prosperidad de esta provincia: yo deseo ardientemente que ella saque de todas sus relaciones mercantiles con Bolivia todas las ventajas a que le convida su localidad, y que estas ventajas sean sólidas y estables. Deseo igualmente que ella componga con las dos provincias colaterales un departamento...”³⁷.

36 José Santiago Basadre a Domingo Nieto, 26 de junio, 1834. BNAD, caja 32, vol. 128, f. 54.

37 Discurso pronunciado por el Dr. D. Francisco de Paula González Vigil, en la reunión pública que se tuvo en la ciudad de Tacna el día 14 de marzo con motivo de haberse propuesto por el

Apoya su argumentación recordando al público que en su calidad de diputado constituyente, durante la redacción de la Carta de 1833, propuso la creación del nuevo departamento, pero siguiendo el camino correcto para ello, que es mantener el apego a la ley, puesto que

“... ya estamos cansados de oír entre nosotros esos fatales pronunciamientos de la fuerza, que daban por causa el mal estado de la hacienda pública, que iban a arreglar, el horror a una guerra fratricida, el deber santo e imperioso de salvar la patria, disipando su hacienda, empeñándola en una guerra intestina, y poniéndola al borde del sepulcro sus pretendidos salvadores”³⁸.

González Vigil, legitimado por su valiente denuncia contra las arbitrariedades del gobierno de Agustín Gamarra, sitúa al estado de derecho como un bien superior de toda nación civilizada, que ni siquiera debe ser vulnerado en nombre del bien común, pues

“No hay remedio desde el momento en que algunos ciudadanos se arrogan un poder que no les vino de misión legítima, han de hacer desgraciados a los pueblos por más que invoquen a cada paso la felicidad, porque es poner en manos de otro ambicioso la misma arma, que será manejada por otro y otros más, quedando en humo las lisonjeras esperanzas y ruina no más la felicidad”³⁹.

A su juicio, la mera convocatoria de un cabildo abierto vulneraba la Constitución vigente, ya que

“Ella prohíbe aun a las corporaciones legalmente constituidas hacer peticiones colectivamente firmadas para objetos que no están en sus atribuciones y de consiguiente con abundancia de razón ha de prohibir más severamente aquellas reuniones no constituidas legalmente, en las que se propone tomar una resolución gravísima, usurpando el poder del Congreso Nacional, al que toca crear nuevos departamentos y provincias”⁴⁰.

González Vigil previene que, a pesar de los sobresaltos políticos, en el Perú las instituciones operan casi normalmente, pues aunque la primera magistratura de la

Síndico Procurador de la Municipalidad, que esta provincia se le separase de Lima y Arequipa, y formase un nuevo departamento con las de Moquegua y Tarapacá, y se pusiese bajo la inmediata protección del Presidente de Bolivia. BNAD, caja 32, vol. 127, f. 323.

38 *Op. cit.*, f. 324.

39 *Op. cit.*, fs. 324-325.

40 *Op. cit.*, f. 325.

nación no ha logrado consolidarse, los departamentos, provincias, municipalidades y todas las instancias judiciales funcionan regularmente, de modo que violar, o intentar violar la integridad de la nación y su territorio constituye delito de traición y es, finalmente, una deshonra para sus instigadores:

“En la representación [sometida a consideración de la Asamblea] se ve que esta provincia se declara separada de la capital de Lima y separada del departamento de Arequipa, para formar otro nuevo con las de Tarapacá y Moquegua; que se pone bajo de la inmediata protección del Presidente de Bolivia; que se haga saber esta resolución a la Asamblea de Sicuaní para que tenga presente en sus deliberaciones la libre, última e irrevocable voluntad de esta provincia; y que los dos diputados que han de enviarse cerca del Presidente de Bolivia, quedan autorizados para sostener en la Asamblea este pronunciamiento y hacer en caso necesario las protestas convenientes. ¿Esto es pedir limosna? Es querer burlarse de los que escuchan y sin querer burlarse de sí mismos. Semejante conducta merece un nombre particular. Pedir limosna a la Asamblea, y la voluntad del que pide es última e irrevocable en su determinación, y la de la Asamblea en caso contrario será protestada. ¡Pedir limosna!”⁴¹.

Luego rebate con evidencias e implacable lógica cada una las afirmaciones de sus adversarios: que Lima es cuna de todas las insurrecciones, que la provincia constituye una fuente de recursos para las capitales de la república y del departamento, pero cuando los necesita nunca los obtiene, y que después de los terremotos de 1831 y 1833 no recibió ayuda alguna del país, para luego impugnar la frase más radical de la declaración sometida a la Asamblea y que apunta a terminar con la existencia de Perú como estado nacional: “el pacto está roto”.

“Si una provincia puede separarse de su departamento, un distrito podrá también separarse de su provincia [...] Si pasamos de nuestra República a otras Repúblicas y otros Estados, y proseguimos discurriendo a la regla recién dada, vereis reinar el desorden y la confusión y sistemada la anarquía en todos los pueblos. [...] De manera que cuando el sufrimiento ha sido universal, cuando según la economía de las afecciones humanas debía haberse estrechado más los vínculos que nos unían, y ser más amigos los que padecemos juntos; entonces es cuando olvidamos a nuestros compañeros de dolor, irritamos sus llagas y los insultamos con el Dios Eterno, añadiendo así aflicción”⁴².

Concluye su intervención invitando a los asistentes a ponerse en el caso de que concurren los representantes de Arequipa a la Asamblea de Sicuaní con la decisión

42 *Op. cit.*, fs. 334-335.

de emanciparse del Perú y aceptar la federación con Bolivia, pero que esta sea rechazada por los diputados de Ayacucho, Puno y El Cuzco:

“Los demás departamentos los mirarían siempre mal a unos pueblos que habían desertado de la causa nacional, y dado motivo para que comenzase una guerra terrible entre dos Repúblicas llamadas a componer una sola nación [...] Yo no tengo otra mira que la de vuestra reputación, por la cual siempre he trabajado, aun sin apreciar mi vida, con tal que mi amada provincia quedase con honor”⁴³.

Pero ni la elocuencia, el rigor lógico, el sustento jurídico, el compromiso republicano y el patriotismo del discurso de Francisco de Paula González Vigil, lograron persuadir a sus paisanos de rechazar la idea de separar su provincia del Perú y del departamento de Arequipa. Los argumentos del sacerdote nada pudieron hacer frente al sentir de la mayoría de los tacneños que ligados cultural, social y económicamente con el altiplano, veían en el proyecto de Santa Cruz el único camino viable para restaurar el orden natural que la separación de Perú y Bolivia en dos estados había quebrantado. Además, muchos de los asistentes a la asamblea pudieron dudar de la sinceridad de las palabras de González Vigil, interpretándolas como una velada defensa de los intereses comerciales de su familia, más bien vinculados al aparato burocrático colonial y a los sectores proteccionistas del comercio limeño, que al librecambismo del sur peruano.

Por el origen de su fortuna, las rutas comerciales que operaba y su red de influencias políticas, la familia González Vigil era fácilmente identificable con las posturas mercantilistas del nacionalismo económico peruano. Su fundador, el sevillano Joaquín González Vigil, había llegado a ser el principal mercader de Tacna a fines del siglo XVIII, gracias a la posición alcanzada en la burocracia virreinal. Como administrador de la Oficina del Correo de Tacna pudo vincularse con los principales empresarios mineros de Tarapacá, a quienes comenzó a representar ante la Caja Real de Arica. Más tarde incursionó en la distribución de manufacturas de ultramar que recibía desde Lima en diversas regiones altas y bajas peruanas y, finalmente, participó en la explotación directa de yacimientos mineros en el asiento de Mecalaco.

Luego de la muerte de Joaquín González Vigil, en abril de 1819, su hijo mayor, Miguel, lo reemplazó en el cargo de Administrador de Correos, desde el cual su padre había forjado su patrimonio, y se puso al frente de los negocios familiares⁴⁴,

43 *Op. cit.*, fs. 335-336.

44 En la primera escritura pública después de la muerte de su padre, Miguel González Vigil vende al doctor Fulgencio de Barrios dos tiendas ubicadas en el sector comercial de la villa, y se indica que se desempeña como Administrador de Correos. ANA, leg. 66, fs. 76-79. 28 de febrero, 1820.

que ya no contaban con un escenario tan favorable como en tiempos de la monarquía. Al comenzar el período republicano, era difícil conciliar el ejercicio de un cargo público con una carrera mercantil exitosa; tampoco era fácil contrarrestar los capitales y las estrategias de los numerosos comerciantes extranjeros y criollos que se incorporaron a los circuitos de intercambio regional después de la independencia; y, frente a la creciente gravitación de Valparaíso en la cuenca del Pacífico, los vínculos con proveedores limeños habían dejado de ser una ventaja para transformarse en un lastre. No obstante estas transformaciones, las operaciones de la familia González Vigil mantuvieron la misma lógica y organización que habían tenido hasta la independencia: La nueva cabeza del grupo, Miguel González Vigil, estaba a cargo de la oficina y las bodegas en Tacna. Con él colaboraban sus cuñados, Joaquín Ex Helme, radicado en La Paz y responsable de la distribución de mercaderías en el mercado boliviano, y José Suárez Inclán, avecindado en Tacna y encargado de las ventas en Arequipa, Moquegua y Tarapacá.

Las primeras operaciones organizadas por Miguel González Vigil fueron modestas. En junio de 1819 recibió desde Lima telas y manufacturas europeas avaluadas en poco más de 800 pesos, las que despachó a Potosí, y en agosto de ese año remitió a Arequipa una partida similar, tasada en 1.047 pesos⁴⁵. Entre abril y diciembre 1820, no obstante las guerras de independencia, logró aumentar el volumen de las mercaderías que distribuía, gracias a un heterogéneo cargamento adquirido en Lima y trasladado hasta Arica a bordo de la goleta *Alcance*. Una pequeña parte de esta remesa fue vendida al menudeo en Tacna, mientras que el grueso fue enviado a otras regiones, incluyendo una partida de herramientas de hierro y artículos de tocador destinada a Tadeo Tobar de Oruro, en abril de 1820; en junio remitió seis arrobas de chocolate al vecino de Moquegua, Clemente Arguedas, y en diciembre hizo una importante remesa de paños europeos a Pedro Salcedo, en Oruro⁴⁶.

Esas fueron las últimas operaciones comerciales consignadas por Miguel González Vigil en la documentación notarial y fiscal de Tacna, y su carrera empresarial parece haber tenido un destino análogo al del régimen colonial en Perú y a la influencia del comercio limeño en la cuenca del Pacífico. En adelante solo se desempeñó en el sector público: en enero de 1827 fue confirmado en la administración del correo, para lo cual debió dejar una fianza de 1.000 pesos⁴⁷. En 1827 se trasladó a la aduana de Arica, primero como contador y, entre 1841 y 1848, como adminis-

45 Biblioteca Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Archivo Caja Real de Arica (en adelante CRA), leg. 5, fs. 424v-425. 5 de junio, 1819 y f. 249. 3 de agosto, 1819.

46 Archivo General de la Nación (Perú). Sección Colonial. Fondo Real Aduana de Arica (en adelante RAA), leg. 156, cuad. 399. 1 de abril, 14 de junio y 12 de diciembre, 1820.

47 ANA, leg. 73, fs. 7-7v. 15 de enero, 1827.

trador responsable⁴⁸. En cuanto a los demás miembros de la red de los González Vigil, Joaquín Ex Helme radicó definitivamente en La Paz y continuó como mercader⁴⁹, mientras que José Suárez Inclán permaneció en Tacna dedicado a la administración de los predios agrícolas de la familia, hasta su fallecimiento en 1838⁵⁰. Lo anterior demuestra que cuando tuvo lugar la asamblea para definir la posición de Tacna frente al proyecto de la Confederación Perú-Boliviana, los argumentos expuestos por Francisco de Paula González Vigil no ocultaban intereses económicos, puesto que para entonces su familia había perdido toda gravitación mercantil; su oposición fue auténticamente política y jurídica. Por lo demás, este parecer era compartido por una parte de los liberales peruanos, para quienes el librecambismo de Santa Cruz no lo hacía radicalmente distinto de otros caudillos autoritarios y personalistas, como Gamarra y Salaverry, dispuestos a subordinar las libertades públicas y las leyes, a sus ambiciones.

Junto a la postura doctrinaria de Francisco de Paula González Vigil, efectivamente existía en Tacna un grupo de mercaderes que rechazaba la propuesta, pero que no pudo hacer pública su posición, pues su principal figura, el uruguayo Mariano Vidal, había sido impedido de participar en la discusión. El 25 de enero de 1836, poco más de un mes antes de la asamblea, el francés Carlos Hertzog se presentó ante las autoridades locales reclamando que Vidal estaba siendo obligado, mediante amenazas y vejaciones, a abandonar el Perú. Dos días después, el mismo Hertzog denunció que la noche anterior Vidal había sido sacado a la fuerza de su cama por soldados bolivianos, sin orden judicial, engrillado y conducido a un lugar desconocido⁵¹. Estas medidas demuestran que era de público dominio que una parte del comercio tacneño era contraria al proyecto de Santa Cruz y que para garantizar su realización era necesario impedirle, a toda costa, exponer sus puntos de vista en el debate convocado por el Cabildo local.

El testamento de Vidal, ofrece más antecedentes sobre su destino y las causas de la hostilidad del mariscal Santa Cruz en su contra. El documento fue depositado

48 PAREDES, J. M. *Calendario y guía de forasteros de Lima para el año de 1829*. Lima: Imprenta de la Instrucción Primaria, 1829, p. 35; Eduardo Carrasco. *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año de 1841*. Lima: Imprenta de la Instrucción Primaria, 1841, p. 174; Eduardo Carrasco. *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año bisiesto de 1848*. Lima: Imprenta de José María Masías, 1848, p. 278.

49 Joaquín González Vigil entrega poderes de representación de Joaquín Ex Helme, residente en La Paz, para que adquiriera una casa en esa ciudad. ANA, leg. 78, fs. 396-396v. 26 de enero, 1830.

50 La viuda de Suárez, María del Carmen González Vigil, se encarga de cobrar el canon de unas tierras de cultivo arrendadas por su marido. ANA, leg. 82, fs. 164-164v. 13 de abril, 1838.

51 ANA, leg. 86, fs. 525-525v. 25 de enero, 1836; fs. 527-528v. 27 de enero, 1836.

en la escribanía de Tacna por Francisco de Paula González Vigil, el 7 mayo de 1840, fue redactado en Valparaíso en 1837, donde Vidal se había exiliado producto de la persecución sufrida en el Perú. Nacido en Montevideo, Mariano Vidal explica que él y su hermano Pablo llegaron al Perú en 1820, como oficiales del Ejército Libertador, y resolvieron permanecer en Cuzco, donde se especializaron en adquirir ropa de la tierra tejida en los obrajes de esa provincia, que luego vendían en Bolivia. En 1826 Mariano Vidal viajó a Tacna para contactarse con proveedores de manufacturas importadas, con el objeto de ampliar y diversificar su oferta en el mercado boliviano.

Su presencia en Tacna quedó registrada en una lista de ciudadanos de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de Chile confeccionada por el subprefecto de la provincia, por orden del gobierno de Lima. En ese documento, probablemente redactado a partir de información entregada por terceras personas, se le califica como “argentino dedicado al comercio” y que “sirvió en los ejércitos bonaerenses durante las campañas de Alto Perú”⁵². Gracias a los vínculos con ciudadanos bolivianos establecidos en Tacna, Mariano Vidal pudo radicarse en La Paz, desde ahí organizó una red mercantil y se convirtió en un empresario de éxito. Esta reputación le valió ser requerido por el gobierno boliviano para exigirle un préstamo de 35.000 pesos, suma que, como era de esperar, nunca le fue restituida. La escritura que acredita dicho compromiso y demuestra las arbitrariedades cometidas en su contra por el gobierno crucista, aparece mencionada en el inventario de los documentos que Francisco de Paula González Vigil entregó en la notaría tacneña junto al testamento de Vidal. En el mismo documento se consigna la correspondencia de Vidal con algunos militares peruanos contrarios a Santa Cruz, como Ramón Castilla y Antonio Gutiérrez de la Fuente, a quienes ayudaba a obtener caballos, alimentos y armas⁵³.

Al examinar las actividades de Mariano Vidal en Tacna, no aparecen aspectos que permitan diferenciar sustancialmente su perfil comercial con el de otros mercaderes especializados en la ruta altiplánica, afines al librecambismo sureño y al proyecto de la Confederación Perú-Boliviana. De hecho, se relacionaba permanentemente con ellos para llevar a cabo sus negocios. Su primera aparición en los protocolos notariales de Tacna muestra a un empresario activo y con un capital no menor. El 22 de enero de 1827 se unió con José Santiago Basadre para aportar, en conjunto y por partes iguales, los 6.000 pesos que Lorenzo Palza Infantas debía depositar en garantía para asumir como guarda almacén de la aduana de Arica. Durante ese año, estuvo dedicado a enviar a Bolivia las manufacturas importadas

52 AAA, leg. 12, pza. 4. 9 de septiembre, 1826. Otros mercaderes destacados que aparecen en la lista son José María Privalid y Nicolás Buteler.

53 Testamento de Mariano Vidal. ANA, leg. 93, fs. 128-136. 7 de mayo, 1840; Inventario de documentos y correspondencia de Mariano Vidal, lamentablemente no se indican fechas; ANA, leg. 93, fs. 432-444. 18 de julio, 1840.

que recibía desde Valparaíso, girando letras a favor de las sucursales limeñas de Templemann Bergmann y de Brittain Waddington⁵⁴.

En 1829 efectuó sus operaciones de mayor envergadura, las que se conocen debido a los juicios por diferencias surgidas con sus clientes y proveedores, que derivaron en dos causas judiciales. El 2 de junio de ese año un tribunal de La Paz embargó 96 bultos con efectos de Europa que Mariano Vidal, junto a Nicolás Buteler, José María del Valle y Jacinto Morón, habían consignado en esa ciudad a Jacinto Seoane, quien tenía una demanda en su contra interpuesta por sus acreedores, por lo que el juez a cargo determinó incautar la mercadería para cubrir parte de la deuda de Seoane. Dos semanas después, la agencia tacneña de Dubern y Rejo exigió a Vidal la restitución de 9.855 pesos por una partida de ropa de la tierra que había recibido del cuzqueño Andrés Suárez Villamil, cuyo plazo de cancelación había vencido hacía dos meses⁵⁵. A raíz de esos pleitos, Vidal se trasladó a La Paz y regresó a Tacna en agosto de 1835, no sin antes encomendar la atención de sus asuntos en Bolivia a José Félix Cornejo, de los cuales el más importante era tramitar el cobro de la deuda al gobierno de ese país⁵⁶.

Por lo que hemos visto de la trayectoria mercantil de Mariano Vidal, el único antecedente que explica su oposición a Santa Cruz y al proyecto de confederación, es la deuda pendiente del estado boliviano, que posiblemente también fue la causa del hostigamiento que sufrió, ya que el liberalismo comercial que profesaba el Mariscal y la eliminación de la frontera peruano boliviana, no lesionaban sus intereses económicos, vinculados al comercio en el triángulo Tacna-La Paz-Cuzco. Por ello, es necesario examinar también las actividades de quienes patrocinaron las causas judiciales denunciando el hostigamiento del régimen de Santa Cruz contra Vidal, como es el caso de Carlos Hertzog y José María Prividal, prominentes mercaderes de Tacna, que al comprometerse en la defensa de Vidal se mostraron como opositores a la Confederación. El análisis de sus actividades permitirá establecer si esta postura obedecía al rechazo de la Confederación como proyecto político, o bien, reflejaba una competencia con los comerciantes partidarios de Santa Cruz, a quienes pretendían desplazar de los mercados y circuitos comunes por medios no estrictamente económicos.

Carlos Hertzog formaba parte de un pequeño grupo de bordeleses que operaba en el sur del Perú desde fines de la década de 1820. El primero de ellos en llegar a Tacna fue su sobrino, Esteban Casey, que a mediados de 1828 comenzó a desem-

54 ANA, leg. 73, fs. 193v-195v. 26 de noviembre, 1827.

55 ANA, leg. 77, fs. 299-299v. 2 de junio, 1829 y fs. 312-313v. 15 de junio, 1829.

56 ANA, leg. 79, fs. 195-195v. 20 de agosto, 1835.

peñarse como agente en Tacna de la casa Dubern y Rejo de Valparaíso. Los asuntos de la firma lo obligaban a viajar frecuentemente a Arequipa y La Paz, lo que le permitió establecer los contactos necesarios para independizarse en agosto de 1831, cuando abrió un despacho propio en Arica⁵⁷. Para administrar el local, organizar el negocio y llevar las relaciones con otros mercaderes de la plaza, recurrió a la colaboración de su tío, mientras que él se embarcó a Valparaíso, donde adquirió una partida de manufacturas por 3.592 pesos, suma que cubrió girando una letra a favor de Ignacio Zevallos⁵⁸.

Hasta 1833, las actividades de Casey y Hertzog en Tacna no diferían de la de otros mercaderes que distribuían manufacturas extranjeras en Bolivia y el sur peruano, adquiriéndolas a mayoristas locales o en Valparaíso. Sin embargo, a partir de ese año, un hecho fortuito los obligó a prestarle especial atención al mercado tarapaqueño. La designación de Carlos Hertzog como albacea de Héctor Bacque suponía mantener en funcionamiento las faenas salitreras que el difunto francés había iniciado, ya que era el único medio viable para solventar sus deudas. Esta actividad lo puso en contacto con otros empresarios mineros de la provincia, quienes permanentemente necesitaban adquirir alimentos, vestuario, maquinaria, herramientas, contratar arrieros y obtener capital fresco⁵⁹. Durante casi un año y medio Hertzog permaneció en Iquique organizando diversas operaciones y fortaleciendo las relaciones con los clientes tarapaqueños. En abril de 1834, cuando la marcha de sus negocios se había consolidado, regresó a Tacna dejando a cargo de la pulpería que había levantado frente al muelle de Iquique, a su paisano Armand Normand⁶⁰.

Mientras tanto, en Tacna, Esteban Casey intentaba incrementar sus ganancias aprovisionándose directamente en Europa de manufacturas. Para ello, el hermano menor de Carlos Hertzog, Eugenio, zarpó desde Burdeos a bordo del buque francés *Joven Nelly*, al cuidado de un cuantioso cargamento de telas finas, licores, vajilla, artículo de tocador y herramientas, consignado por varios comerciantes galos. Aunque el viaje demoró más de lo acostumbrado porque el capitán de la nave permaneció demasiado tiempo en Río de Janeiro y Buenos Aires para vender convenientemente sus propias mercaderías, la carga fue desembarcada en Arica el 22 de noviembre de 1833⁶¹. La recepción de estas especies, a un costo inferior al de otros

57 ANA, leg. 77, fs. 101v-102v. 14 de junio, 1828; fs. 173-173v. 11 de diciembre, 1828; fs. 290-291. 19 de mayo, 1829; ANT, leg. 12, fs. 75-75v. 7 de agosto, 1830.

58 ANA, leg. 78, fs. 302-302v. 8 de octubre, 1831.

59 ANA, leg. 81, fs. 385-385v. 2 de enero, 1833.

60 ANA, leg. 84, fs. 222-227v. 14 de abril, 1834.

61 Archivo Nacional Histórico de Chile. Archivo Notarial de Tacna (en adelante ANT), leg. 10, fs. 156-157. 23 de noviembre, 1833.

mercaderes de su misma envergadura, permitió a Casey obtener utilidades que le permitieron agregar la función crediticia a sus actividades comerciales. A partir de 1834 comenzó a atender clientes bolivianos mediante adelantos y consignaciones de mercaderías, similares a las que efectuaban los distribuidores británicos. La más importante de estas negociaciones la realizó a fines de año con el cochabambino Silverio Chávez, a quien despachó una partida de bayeta, paños para confeccionar chalecos y herramientas, ascendente a 4.307 pesos, suma que debía ser cubierta, en moneda fuerte, en un plazo de cinco meses y con medio por ciento de interés mensual⁶².

Cuando no recibía manufacturas desde Burdeos, Esteban Casey recurría a su compatriota Eduardo Vigneaux para comprarlas en Valparaíso, quien acudía a la sucursal de Huth Grunning de esa plaza. La evidencia del vínculo entre Casey y el puerto chileno quedó registrada en la notaría de Tacna en abril de 1836, cuando Christian Hellman se presentó ante Casey reclamando el pago de una letra por 4.443 pesos suscrita en Valparaíso a favor de Huth Grunning, y vencida hacía un mes⁶³. En otras ocasiones, la colaboración de Vigneaux, junto a su holgura de caja, le permitieron aventurarse en inversiones financieras mediante la adquisición de deudas de terceros. Una oportunidad de este tipo se presentó en noviembre de 1834, cuando Vigneaux compró tres letras aceptadas por el paceño Prudencio Núñez: la primera girada por el propio Vigneaux por 1.231 pesos, la segunda otorgada por Sohly, Ireland & Co., ascendente a 831 pesos, y la tercera de Enrique Negel por 1.080 pesos. Todos estos compromisos habían sido contraídos por Núñez para adquirir efectos de ultramar. Una vez vencidos los documentos, Casey los compró en valores inferiores a los nominales, gracias a que la persona que recibió el encargo de ejecutar la cobranza, Lorenzo Eguren, era también su representante en La Paz⁶⁴. Otra operación de descuento tuvo lugar en octubre de 1837, cuando Casey proporcionó a Agustín Becot mercadería avaluada en 1.973 pesos, cantidad que fue cubierta mediante el endoso de una letra girada en Valparaíso, en agosto de ese año, por Juan Millet a favor de Croizat y Compañía, aunque en esa ocasión Casey debió recurrir a instancias judiciales para acreditar la autenticidad del documento⁶⁵.

Finalmente, el último aspecto del perfil empresarial de Esteban Casey y en el que mayor injerencia tuvo la ayuda de su socio Carlos Hertzog, era el vínculo con las explotaciones salitreras de Tarapacá. Además de la pulpería frente al muelle de

62 ANA, leg. 84, fs. 36-40. 12 de diciembre, 1834.

63 ANA, leg. 86, fs. 423v-424. 3 de abril, 1836.

64 ANA, leg. 84, fs. 26-26v. 29 de noviembre, 1834; fs. 27-27v. 1 de diciembre, 1834; fs. 40v-41v. 18 de diciembre, 1834.

65 ANA, leg. 87, fs. 91-91v. 11 de septiembre, 1837.

Iquique y la administración de los negocios del difunto Héctor Bacque, a cargo del tío Carlos, ambos bordeleses contrataban servicios de transporte y flete para Bernardo Digoy, otro francés establecido en Iquique y dedicado a la explotación de nitratos. Durante el primer semestre de 1835 la sociedad entre Casey y Hertzog consiguió para Digoy tres arrieros y una recua de 63 mulas aparejadas, para el acarreo de salitres desde su oficina en la pampa hasta Iquique⁶⁶.

Por el prematuro fallecimiento de Esteban Casey en agosto de 1840, cuando tenía solo 35 años⁶⁷, no podemos saber si su trayectoria comercial hubiese coronado con el máximo logro de un empresario europeo en América, consiguiendo posicionarse como exportador de materias primas. En cambio, existe certeza de que alcanzó gran prestigio entre sus compatriotas en el Departamento Litoral, a quienes representaba oficialmente como vicecónsul francés en Tacna⁶⁸. A su muerte, la conducción de los negocios de la familia fue asumida por Carlos Hertzog, que mantuvo el criterio de diferenciarse de otros mercaderes extranjeros con manufacturas importadas desde Burdeos, de mejor calidad y más caras que las suministradas por los británicos.

El cambio más importante experimentado por la red bordelesa durante el período de la Confederación fue la pérdida de presencia en Tarapacá y su industria salitrera. Más que a una decisión empresarial, ello parece obedecer a la creciente preponderancia británica en el control del comercio de nitratos a nivel mundial, en desmedro del de otras naciones, tal como lo constatará el cónsul belga en Chile, Perú, Bolivia y Ecuador, que analizó la economía regional entre 1840 y 1846⁶⁹. Entre estos años las exportaciones de salitre a Europa desde Iquique, crecieron de 10,5 a casi 19 toneladas, aumentando la participación de los británicos en el negocio, de la mitad a las dos terceras partes durante este período. Sin embargo, las exportaciones cupríferas, a través del puerto de Arica, ofrecieron una alternativa atrayente para mercaderes de otras naciones, como era el caso de Hertzog. El representante belga también entrega cifras para el mismo período, que muestran que mientras los envíos de cobre a Gran Bretaña cayeron de 445 a 69 toneladas, los despachos a Francia crecieron de 44 a 1.210 toneladas⁷⁰. La mayor parte del mine-

66 ANA, leg. 85, fs. 138-139. 22 de enero, 1835; fs. 108-109, 30 de marzo, 1835; fs. 127-128v. 22 de abril, 1835.

67 Testamento de Esteban Casey. ANA, leg. 93, fs. 243v-245v. 30 de agosto, 1840.

68 CARRASCO, Eduardo. *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año de 1841*. Lima: Imprenta de la Instrucción Primaria, 1841, p. 41.

69 BOSCH SPENCER, M.H.. *Commerce de la cote de l'Amérique du Sud. Statistique Commerciale du Chili, de la Bolivie, du Pérou, de l'Équateur, de la Nouvelle Granade, de l'Amérique Centrale et du Mexique*. Bruxelles: Imprimerie et Lithographie de B. Raes, 1848, pp. 35-37.

70 *Op. cit.*, pp. 341-344.

ral provenía de las minas de Corocoro, en Bolivia, país en el que Hertzog estaba representado por el inglés Robert Meeks desde 1840⁷¹.

Luego de la disolución de la Confederación Perú-Boliviana, los negocios de Hertzog en Tacna crecieron y, lo que resulta más sugerente, adquirieron características que hubiesen sido imposibles de concebir hasta 1839, cuando la élite arequipeña disponía de medios políticos y administrativos para proteger sus espacios de influencia. En septiembre de 1842, la prensa de Tacna consignó que Hertzog había internado por Arica dos partidas de 101 quintales de harina chilena cada una, y que había interpuesto un reclamo por el cobro del impuesto de un real por quintal, fijado por la Municipalidad de Tacna después de recibido el embarque⁷². Aunque parecía de toda lógica importar cereales chilenos para distribuir en el mercado boliviano, la iniciativa suponía una fricción con los agricultores arequipeños, que no obstante sus preferencias librecambistas, se valían de resguardos arancelarios para protegerse de cualquier competencia en su mercado natural.

Un año antes, Ignacio Rey y Riesco, mercader de la plaza y cónsul de Chile en Arica, describió las redes políticas tendidas por los hacendados arequipeños para ampararse de la competencia chilena, luego de intentar una operación parecida a la de Hertzog. El 10 de julio de 1842 informó al ministerio en Santiago que, en un intento por aumentar la variedad de productos chilenos que se consumían en el departamento de Arequipa y en Bolivia, en abril del año anterior había importado desde Valparaíso 600 quintales de harina, considerando que, eliminadas las restricciones arancelarias impuestas por la Confederación, el precio de la harina chilena puesta en Tacna sería de cinco pesos el quintal, inferior a los siete pesos que costaba la harina de Arequipa. A lo anterior se sumaba la calidad superior del artículo chileno. Cuando ofreció el producto en el mercado se encontró con las burlas de otros mercaderes y con el rechazo radical de los consumidores. Sin embargo, Riesco había anticipado estas dificultades y tenía preparado un plan para enfrentarlas:

“Repartí a los panaderos un poco a cada uno pa. que provasen comprometiéndome a que nada me pagasen por las que les daba caso que saliese de buena Calidad, pues de otro modo no quisieron tomarla a ningun precio: hicieron todos ellos la prueba y parece que estos y todo el Pueblo se unieron p^a ponerle mil defectos ya de mal gusto y olor y llegó la insensatez de estos hasta dar el ridículo paso de denunciarla a la policía diciendo que daba el pan de esta Harina disenterías”⁷³.

71 ANA, leg. 93, fs. 363v-366. 6 de noviembre, 1840; fs. 412-413v. 18 de diciembre, 1840.

72 *La Revista*, N° 9, Tacna, 10 de septiembre, 1842.

73 FP, leg. 22, fs. 200-201v. “Observaciones sobre el Consumo de Productos de Chile en Arica y Tacna y medios para estenderlo tanto en estos puntos, cuanto en la República de Bolivia internandolos por el puerto de Arica”, 10 de julio, 1842.

Al señalar el origen de estos rumores, el cónsul no tuvo dudas:

“Los Arequipeños negociantes exclusivos de estas especies, eran los que más propagaban estas ideas y aunque no consiguieron por mis relaciones que me arrojasen esta especie, al menos consiguieron su fin pues en cinco meses no pude vender un quintal y yo ya perdía la esperanza de que tocasen su desengaño, esponiendome con esto a desbaratar mis planes en servicio de mi país y a sufrir un fuerte quebranto”⁷⁴.

Decididos partidarios de la Confederación, el recelo de los agricultores arequipeños hacia sus pares chilenos excedía los límites de la competencia económica y alcanzó los extremos descritos. Sin embargo, la guerra entre Perú y Bolivia que culminó con la batalla de Ingavi, el 18 de noviembre de 1841, provocó una carestía de alimentos en el altiplano que permitió a Riesco salvar la operación en que se empeñó, y a los productos agrícolas chilenos encontrar un lugar en ese mercado, no obstante las trabas políticas que constantemente oponían los influyentes hacendados sur peruanos.

El panorama comercial después la disolución de la Confederación Perú-Boliviana hizo desaconsejable organizar la distribución de manufacturas importadas desde centros intermedios, como el eje Tacna-Arica, que no pudieron seguir compitiendo con los núcleos comerciales más gravitantes en la cuenca del Pacífico, como Valparaíso y El Callao, vitalizados por la derrota de Santa Cruz. Carlos Hertzog interpretó correctamente estas señales y abandonó la colocación de manufacturas importadas. La última remesa de Francia la recibió en enero de 1843. En cambio, aprovechó las ventajas de precio y calidad, así como la eliminación de los resguardos arancelarios, para especializarse en la colocación de productos alimenticios chilenos en Tarapacá⁷⁵, ya que al continuar la prohibición a las naves extranjeras de desembarcar mercaderías en Iquique, debido a su condición de puerto menor, aprovechó las redes de distribución con que contaba desde su incursión salitrera, así como la infraestructura y el personal competente que disponía en Arica, para, desde ese puerto, atender la demanda tarapaqueña⁷⁶.

74 *Ibid.*

75 *El Faro*, N°5. Tacna, 21 de enero, 1843, informa de una pequeña partida de telas, vajilla y menaje que desembarcó en Arica la nave francesa *Zelima*; *El Innovador*, N° 9, 22 de abril, 1843, relata un entredicho entre Hertzog y el administrador de la aduana de Arica, José María Basadre, por la estimación del volumen de un cargamento de sebo que debía ser reembarcado al puerto de Iquique.

76 DONOSO, Carlos. “Tarapacá en tiempos de la Confederación Perú-Boliviana”. En Carlos Donoso y Jaime Rosenblitt (editores), *Guerra, región y nación: La Confederación Perú-Boliviana 1836.1839*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Universidad Andrés Bello, 2009, pp. 203-205.

El otro personaje que apoyó públicamente a Mariano Vidal fue el rioplatense José María Privald, yerno de Nicolás Buteler, uno de los pocos mercaderes tacneños que fue abierto partidario de la independencia americana⁷⁷. Probablemente Privald y Buteler se conocieron en Tacna, ya que si se considera que el primero era bonaerense y el segundo cordobés, llegado mucho antes al pueblo, en la última década del siglo XVIII, difícilmente tenían vinculaciones previas. El primer testimonio de la presencia de Privald en Tacna data de septiembre de 1826, cuando su nombre fue listado en el catastro de ciudadanos rioplatenses y chilenos residentes en el pueblo, requeridos por el gobierno⁷⁸. Si Privald llegó al Perú como soldado de algún ejército patriota, debió ser con el Ejército Libertador que desembarcó en Paracas, en septiembre de 1820, y siendo un muchacho de apenas 17 años⁷⁹.

Según el testamento de Nicolás Buteler, Privald estaba al tanto de todas sus actividades. Sin embargo, la documentación notarial revela que ambos se especializaron en esferas diferentes; mientras Buteler estaba dedicado a la distribución de efectos importados en Bolivia y el sur del Perú, de los que se proveía con los representantes o agencias locales de mayoristas británicos establecidos en Lima y Valparaíso, como Brittain Waddington, Begg Atherson, Withington Crooke y Teyleur Maclaughlin⁸⁰, Privald se insertó en las redes de comercio provenientes desde Argentina y se dedicó a la venta de animales, especialmente de caballos, altamente demandados por los ejércitos de los caudillos militares que se disputaban el poder. Esta especialización de Privald no fue solo consecuencia de la agitada vida política y militar de la temprana república peruana, sino que además da cuenta de sus contactos los circuitos de internación de animales desde Argentina que, aunque de antigua data, apenas figuran sus rastros en los registros notariales de Tacna y Arica.

Hasta 1784, la distribución de mulas había sido uno de los principales negocios del Corregidor. Una vez suprimido este cargo, el flujo quedó en manos de tropeiros trasandinos que arriaban las bestias a través de la cordillera. En el caso de las recuas tucumanas, su periplo consideraba la engorda de los animales en la provin-

77 Véase BENNET STEVENSON, William. *Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú*. Madrid: Editorial América, 1917, p. 151. Allí el secretario de Lord Cochrane individualiza a Nicolás Buteler como uno de los pocos mercaderes locales que se ofreció a colaborar con la escuadra chilena.

78 Archivo Nacional Histórico de Chile. Archivo Administrativo de Arica (en adelante AAA), leg. 12, pza. 4. 9 de septiembre, 1826.

79 El cálculo de la edad de Privald es posible gracias a que en los expedientes notariales del período 1836-38 se indica la edad de las personas que firman.

80 ANA, leg. 75, fs. 22-22v. 19 de junio, 1828. Buteler se reunió con representantes de esas firmas a objeto de estudiar la distribución de los recursos y bienes dejados por el difunto Andrew MacFarlane, ajustando cuentas entre ellos.

cia de Salta, al pie de los Andes, un largo viaje a través de la entonces Audiencia de Charcas, hasta cruzar el Desaguadero cerca de Puno y dirigirse a la feria de Vilque, donde eran adquiridos por comerciantes y arrieros que llegaban desde todos los rincones del Perú, y entre los que se encontraban también numerosos tacheños, ariqueños y moqueguanos. Aunque después de la independencia la feria de Vilque continuó funcionando y a ella acudían regularmente mercaderes extranjeros a abastecerse, no era extraño encontrar arrieros jujeños, salteños y tucumanos en Tacna que traían allí directamente tanto mulas como caballos para la venta, con el producto de la cual adquirirían variados efectos importados y de la tierra, que luego vendían en su país⁸¹. Un ejemplo de este flujo se aprecia en los poderes entregados por el tacneño Ignacio Villagra, en agosto de 1838, al arequipeño José María Osorio, para que en su viaje a Salta cobrara al arriero y vecino de ese pueblo, Mariano Arias, 508 pesos adeudados, por efectos de ultramar que le había entregado en junio del año anterior⁸².

Uno de los principales empresarios argentinos que tenía intereses en Tacna era el salteño Martín Torino, que en octubre de 1832 celebró un contrato con el gobierno de Agustín Gamarra para proporcionar los animales que necesitaban las brigadas de caballería de los departamentos de Puno y Arequipa. En la negociación tomaron parte el general Juan José Salas y Nicolás Buteler, que ofició como representante y fiador de Torino, para lo cual depositó 2.000 pesos en la notaría de Tacna⁸³. Los acuerdos entre Torino y el gobierno peruano continuaron, pero en marzo de 1833, a causa del quebrantado estado de su salud, Buteler abandonó las negociaciones y dejó en su lugar a José María Privald, quien se encargó de afianzar las siguientes operaciones⁸⁴. El aprovisionamiento de caballos para el ejército era una operación compleja, que requería de coordinación y recursos para que los animales llegaran en buenas condiciones a su destino. La larga y dificultosa travesía desde Jujuy contemplaba una parada en las afueras de Potosí, indispensable para que la caballada descansara y se alimentara apropiadamente. Para ello el cuzano José María del Valle y José Félix Cornejo, representantes en Bolivia de Privald y Torino respectivamente, arrendaban tierras de talaje. Después de la segunda etapa del viaje, se dejaba a los animales en Tarata, en el predio de José Tamayo, para que se repusieran del

81 SEINER, Lizardo. "Un caso de complementariedad económico-administrativa en el sur andino: Tacna y Arica (siglos XVI-XIX)". En *Academia Nacional de la Historia. Pueblos, provincias y regiones en la Historia del Perú*. Lima: Academia Nacional de la Historia, 2006, pp. 869-874.

82 ANA, leg. 88, fs. 285v-286v. 7 de agosto, 1837.

83 ANA, leg. 78 fs. 58-58v. 30 de octubre, 1832; fs. 41-46v. 25 de noviembre, 1832.

84 ANA, leg. 81, fs. 323-324. 8 de marzo, 1833.

trayecto antes de ser entregados a los compradores. Tamayo representaba los intereses de Martín Torino en Tacna y se entendía directamente con Privald⁸⁵.

Aunque el aprovisionamiento de los ejércitos era un negocio que suponía un importante grado de compromiso político, sobre todo en el contexto peruano de la década de 1830, ni Torino ni Privald dejaron que sus opiniones interfirieran con los negocios y no se limitaron a abastecer únicamente a las fuerzas proclives al nacionalismo proteccionista. El primero proporcionó, en junio de 1834 y con la intermediación de José Santiago Basadre, los animales necesarios para el reorganizar el cuerpo de caballería de Arequipa bajo el mando del liberal Domingo Nieto⁸⁶, mientras que el segundo, en octubre de 1837, representó a Sebastián Lezica en la venta al gobierno confederado de una partida de 2.446 fusiles⁸⁷.

Junto con participar en la internación de animales desde Argentina, José María Privald también se ocupó de la distribución de manufacturas europeas en Bolivia y las provincias sur peruanas. A diferencia de la mayor parte de los mercaderes tacneños, que dependían de las casas mayoristas europeas instaladas en la costa del Pacífico, Privald recibía de Buenos Aires productos franceses, probablemente de mejor calidad de los que habitualmente circulaban en el mercado local. Su contacto en la capital argentina era el español Jacinto Malvares, representante del comerciante parisino Canuto Clavet, quien le enviaba mercadería que luego era consignada a grandes distribuidores regionales. Este mecanismo se reveló cuando después del fallecimiento de Malvares, en enero de 1835, Clavet solicitó a Privald ajustar las cuentas existentes con Malvares, liquidar los negocios que este había dejado pendientes y, luego, lo designó su apoderado en Perú y Bolivia⁸⁸.

En suma, José María Privald dio continuidad a las operaciones mercantiles iniciadas por Nicolás Buteler, otorgándole características singulares que le permitieron ocupar un lugar de importancia en el comercio tacnoariqueño. El principal rasgo de las actividades empresariales de Privald es que ellas se organizaban en torno a dos grandes rubros: la internación de animales desde Argentina (tal vez también de carne salada) y la distribución de manufacturas importadas de buena calidad. Aunque menos rentable, el primer giro le permitía mantener un flujo regular de intercambio, menos sensible que otros a las fluctuaciones del comercio internacional y, por lo tanto, en condiciones de disfrutar de una posición estable en las coyunturas recesi-

85 ANA, leg. 84, fs. 175-176. 25 de julio, 1834; leg. 85, fs. 160v-161v. 7 de marzo, 1835.

86 José Santiago Basadre a Domingo Nieto, 26 de junio, 1834. BNAD, caja 32, vol. 128, f. 54.

87 ANA, leg. 87, fs. 139v-140. 16 de octubre, 1837.

88 ANA, leg. 85, fs. 160v-161v. 7 de marzo, 1835.

vas. Luego, como distribuidor de importaciones, más que diferenciarse de la mayoría de los mercaderes de la plaza en la calidad de sus productos, su singularidad estaba en que se abastecía de manufacturas que llegaban desde el Atlántico por las rutas trasandinas, por lo que no estaba sometido a los términos que imponían a sus competidores los distribuidores mayoristas de manufacturas en la costa del Pacífico. Estas características permitieron a Privald, a mediados de la década de 1850, llegar a ser considerado un “comerciante de fortuna” y “el argentino más próspero de Tacna”⁸⁹.

Los casos expuestos ayudan a demostrar que el apoyo o rechazo de los mercaderes tacnoariqueños a la Confederación Perú-Boliviana y al librecambismo surperuano, no obedeció a motivos de conveniencia económica y tampoco de respaldo ideológico a posturas políticas de signo liberal. En este sentido, pierde valor el supuesto de que los empresarios especializados en la distribución de manufacturas importadas en el altiplano respaldaron el proyecto de Santa Cruz porque este facilitaba la internación de importaciones por el puerto de Arica, y eliminaba las restricciones administrativas y arancelarias para la introducción de bienes a Bolivia, en oposición a otro grupo de mercaderes que aún permanecía ligado a la hegemonía del comercio limeño y, por lo tanto, representado políticamente por el discurso proteccionista. Esta conjetura resulta falsa, ya que la evidencia documental examinada demuestra que hacia 1836 los mercaderes limeños habían perdido toda influencia sobre la economía regional.

Por otra parte, vemos que tanto los comerciantes identificados como adversarios a la Confederación, como los partidarios de la misma, operaban en las rutas transerranas, se abastecían en las casas mayoristas de Valparaíso y enfrentaban las mismas dificultades derivadas de la existencia de una frontera entre Perú y Bolivia. Además, los mercaderes partidarios y opositores a Santa Cruz, comparten algunas características, como estar integrados tanto por criollos como por extranjeros; unos y otros intentaron, con más o menos éxito, invertir en la minería y otros productos exportables, y uno o más miembros de cada bando estuvo directamente comprometido en el financiamiento y abastecimiento de los ejércitos en campaña. Por lo tanto, la división política no obedece a la existencia de circuitos de distribución comercial contrapuestos, incompatibles y excluyentes, sino que parece ser la lucha entre distintas redes mercantiles por imponerse en los mismos circuitos y mercados.

Con todo, y no obstante que la comunidad económica que debía resultar de la Confederación Perú-Boliviana representaba un beneficio para el comercio tacnoariqueño en su conjunto, su instalación dejó a la vista la existencia de distintos grupos

89 Lista de argentinos residentes en Chile, Bolivia y Perú. Informe de Pedro J. Santos (Tacna) a Gregorio Beeche (Valparaíso). 15 de junio, 1855. BNAD, pza. 29231.

de mercaderes, cuyos intereses muchas veces estaban en pugna. En primer lugar, destaca la presencia de un numeroso sector de súbditos británicos, vinculados directa e indirectamente a las grandes agencias distribuidoras asentadas en Valparaíso, que abastecían a la mayor parte de los demás mercaderes y en condiciones de imponer precios y condiciones financieras. Frente a ellos, un segmento menor de mercaderes bordeleses que, mediante líneas de abastecimiento desde Francia, luchaba por sobreponerse a la hegemonía británica, lo que significaba no solo reducir sus costos y disponer de mercaderías distintas, sino también intentar emprendimientos mineros de gran escala para incrementar sus utilidades. El apoyo público de Carlos Hertzog a Mariano Vidal, enemigo del mariscal Santa Cruz, más que a un rechazo al librecambismo de la Confederación, pudo originarse en la necesidad de adoptar una posición antagónica a la de los mercaderes británicos, sus rivales comerciales, que habían invertido sus recursos e influencia, primero a favor del liberalismo del sur peruano y, luego de la Confederación. De esta forma, la derrota política y militar de sus adversarios significaba su propia victoria comercial, sin importar si los acontecimientos políticos generaban mayores o menores restricciones al intercambio.

Luego, había un grupo dedicados al abastecimiento de ganado mular y equino desde las provincias del noroeste argentino, actividad que complementaban con el retorno de productos importados y de la tierra, para lo cual necesariamente debían entenderse con los demás actores comerciales. Mariano Vidal era uno de sus principales miembros, por lo que su persecución despertó la solidaridad de los demás. Queda entonces determinar cuáles fueron los motivos del hostigamiento sufrido por Vidal por parte de las autoridades bolivianas. Dado que el perfil de sus actividades mercantiles no se contradecía con el régimen económico postulado por la Confederación Perú-Boliviana, no parece que haya sido perseguido por sostener postulados económicos y políticos antagónicos a los oficiales. Entonces, la única razón plausible que queda para explicar el acoso sufrido por Vidal, es el préstamo de 35.000 pesos hecho al gobierno altiplánico y la intención de este de no cancelarlo.

Completaba el elenco del comercio tacnoariqueño, un conjunto heterogéneo de criollos, blancos y mestizos, que comprendía desde grandes distribuidores de manufacturas importadas, tejidos de la tierra y alimentos, como José Santiago Basadre, hasta modestos arrieros, que combinaban la prestación de servicios de transporte con la compra-venta de pequeñas partidas de aguardiente, vino y manufacturas. Este segmento podría considerarse afín a la Confederación Perú-Boliviana, ya que compartía el pesimista diagnóstico del estado del comercio regional como consecuencia de la separación del espacio natural de sus actividades entre dos estados nacionales, afectando además sus ancestrales vínculos culturales y sociales con el altiplano, lo que además explica el voto de apoyo al proyecto de Santa Cruz en la asamblea de Tacna en enero de 1836.

En definitiva, el análisis de las actividades de los mercaderes que fueron abiertamente partidarios y opositores a la Confederación Perú-Boliviana y, antes, al liberalismo surperuano, no permite sostener que dichas posiciones obedecían a una adhesión o rechazo al librecambismo y sus representantes políticos, o que cada grupo operaba en circuitos de intercambio diferentes y excluyentes entre sí. Los antecedentes examinados muestran que, más bien, distintos comerciantes se disputaban los mismos circuitos, para lo cual buscaban apoyo político y militar entre las fuerzas que se disputaban el control de la temprana República peruana.

EPISODIOS DE LA POLÍTICA TACNOARIQUEÑA DESPUÉS DE LA DISOLUCIÓN DE LA CONFEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA

La falta de apoyo a la Confederación Perú-Boliviana, luego de su derrota militar, muestra que la conducta política de los tacneños estuvo guiada por la conveniencia, los beneficios inmediatos y las urgencias circunstanciales, más que la convicción en un proyecto compartido, el compromiso político y la adhesión al liberalismo.

Tras la caída de Santa Cruz, Agustín Gamarra volvió a ocupar la presidencia del Perú y designó al coronel Manuel de Mendiburu como Prefecto del Departamento Litoral, con especial encargo de vigilar las actividades de los partidarios de Santa Cruz y conquistar la simpatía de los tacneños para su gobierno. El 18 de noviembre de 1841, Gamarra murió en la batalla de Ingavi, en las afueras de La Paz, en un intento de eliminar toda posibilidad de una restauración crucista y de volver a federar a Perú y Bolivia, ahora bajo su liderazgo. El gobierno provisional quedó a cargo de Manuel Menéndez, presidente del Consejo de Estado, quien debió enfrentar la arremetida boliviana que terminó con la ocupación de Tacna y Arica. El Ejército del Sur, al mando de antiguos gamarristas, como Antonio Gutiérrez de la Fuente, Miguel San Román y Francisco Vidal, desconoció la autoridad de Menéndez y, en lugar de sumarse a la lucha contra el ejército boliviano, se levantó contra el gobierno de Lima. Nuevamente los tacneños debieron enfrentar la adversidad y resolver sus problemas prácticamente sin auxilio del resto del país, ya que la lucha contra la ocupación boliviana fue efectuada por la escuadra peruana, que bloqueó el puerto de Arica, y guerrillas locales, que hostilizaron a las fuerzas enemigas, logrando desalojarlas en mayo de 1842⁹⁰.

Pero la disputa por el poder aún persistía entre los generales Juan Crisóstomo Torrico, comandante del Ejército del Norte, y Antonio Gutiérrez de la Fuente, al

90 BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Cultura Antártica, [1946], t. I, pp. 185-186.

mando del Ejército del Sur, cada uno esgrimiendo argumentos jurídicos para sustentar sus pretensiones. El primero fundaba su posición en la protección del gobierno constitucional de Menéndez, mientras que el segundo lo impugnaba y proclamaba que legalmente la primera magistratura correspondía al general Francisco Vidal, en su condición de vicepresidente del Consejo de Gobierno. En esas circunstancias, el Prefecto de Tacna reconoció la autoridad de Menéndez, lo que le valió la abierta hostilidad de La Fuente y Vidal, que enviaron desde Arequipa y Moquegua un fuerte contingente militar, comandado por el propio de la Fuente, para someter a la villa. En esas circunstancias, cuando el prefecto Mendiburu se encontraba en Lima y los tacneños esperaban ser víctimas de una sangrienta derrota, solicitaron la ayuda del general Ramón Castilla, que había llegado a Tacna a comienzos de septiembre y se recuperaba de las heridas sufridas durante la batalla de Ingavi, en la casa de Carlos Hertzog⁹¹.

Castilla organizó la defensa de la ciudad a partir del escuadrón de caballería destacado en el pueblo y de la milicia cívica que había participado en la defensa de Arequipa ocho años antes, reforzada por campesinos y artesanos voluntarios. Una parte de las tropas tacneñas se organizó en guerrillas que se distribuyeron alrededor del camino a Moquegua, para advertir a Castilla de los movimientos enemigos y hostilizar su avance, mientras que el grueso de la fuerza ocupó una posición ventajosa desde donde resistir la embestida principal. El encuentro tuvo lugar el 22 de septiembre en el campo de Intiorco, dos leguas al norte del pueblo, que resultó en una rotunda victoria tacneña, gracias a los hábiles movimientos de la caballería ordenados por Castilla, que obligaron a la infantería de Gutiérrez de la Fuente a replegarse al pie de un monte, donde previamente había apostado a sus mejores tiradores⁹². A partir de ese momento, la gratitud comenzó a transformarse en lealtad política y Tacna se convirtió en el pilar a partir del cual Castilla, ocho meses después, conquistó el poder bajo la proclama de la restauración de la legalidad⁹³.

Pocas semanas después de la victoria de Intiorco los sentimientos imperantes en Tacna habían cambiado radicalmente: se imponía una sensación de fortaleza política y capacidad de imponer las demandas regionales. Los partidarios de Santa Cruz experimentaron este clima con rigor. Una tarde de comienzos de noviembre, Miguel Julio Rospigliosi, Tiburcio Palza y Santiago Robles bebían aguardiente en la taberna de Antonio Arce, posiblemente comentando, casi a gritos, la bizarria tacneña demostrada a arequipeños y moqueguanos en el campo de batalla. Entonces

91 VALDIVIA, *op. cit.*, p. 256.

92 *Castilla. Estadista y soldado*. Lima: Instituto "Libertador Ramón Castilla", 1964, p. 234.

93 BASADRE, *op. cit.*, t. I, pp. 187-188; *La Revista: Parte circunstanciado*, Tacna, 24 de septiembre, 1842.

pasó frente al local el crucista Hugh Wilson en compañía de su compatriota Frederick Salkeld, de inmediato los parroquianos se arrojaron hacia la ventana para insultar a los británicos, y darles a entender que ellos y sus maquinaciones eran los culpables de las desgracias del Perú. El más exaltado resultó ser Rospigliosi, que en el clímax de ira y ebriedad, extrajo un rifle y disparó a los extranjeros. La falta, mitigada por la embriaguez y la mala puntería, le costó treinta días de detención⁹⁴. Este incidente se sumaba a otros hechos que demostraban que los vecinos de Tacna y Arica no sentían nostalgia por la Confederación y, más bien, se inclinaban por subordinar las demandas locales y regionales a la necesidad de restaurar el orden constitucional de la República.

El 9 de noviembre de 1842 tuvieron lugar sendas asambleas en Tacna y Arica, en las que se resolvió pedir la renuncia de José María Basadre, hermano de José Santiago y reconocido crucista local, a la prefectura del Departamento. Ante la ausencia del titular, Carlos Mendiburu, José María Basadre había asumido ese cargo a mediados de septiembre, en su calidad de subprefecto de Arica, luego que renunciara su colega tacneño, Matías Telles, a quien le correspondía subrogar al titular⁹⁵. El ascenso de José María Basadre a la prefectura departamental había sido interpretado como una victoria de los intereses regionales frente a Lima, cuyo representante, el coronel Mendiburu, se había retirado ante la amenaza de un ejército invasor. Pero las esperanzas tacnoariqueñas de construir un espacio de autonomía política se desvanecieron una vez que sus enemigos, los generales Gutiérrez de la Fuente y Vidal, en octubre ganaron la batalla de Agua Santa y tomaron el control de Lima⁹⁶. Ante estas circunstancias, las asambleas de tacneños y ariqueños privilegiaron garantizar su propia seguridad colaborando con la pacificación del país. Al dejar de insistir en su demanda por elegir a sus propias autoridades, tácitamente reconocían la legitimidad del mando del general Vidal, se sometían a las autoridades departamentales designadas por el gobierno central, y aceptaban la invitación de Vidal a buscar una salida política a la crisis de la República.

El gobierno de Francisco Vidal también fue efímero, ya que en febrero de 1843 fue derrocado por el general Manuel Ignacio de Vivanco. La fragilidad de las instituciones políticas peruanas se prolongó hasta el 17 de abril de 1845, cuando el Congreso peruano, reunido nuevamente tras un prolongado paréntesis, proclamó a Ramón Castilla Presidente de la República. El largo recorrido del militar tarapaqueño hasta el poder fue posible por su irreductible identificación con la legalidad, su prestigio como militar, y por el oportuno apoyo que encontró en Tacna, que le

94 *La Revista*, N° 20. Tacna, 5 de noviembre, 1842.

95 *La Revista*, N° 22. Tacna, 19 de noviembre, 1842.

96 BASADRE, *op. cit.*, t. I, p. 189.

aportó con hombres y recursos para levantarse contra el general Vivanco⁹⁷. En Tacna y gracias a la admiración conquistada después de la acción de Intiorco, Ramón Castilla obtuvo el respaldo de sus vecinos, que siguieron sus banderas de lucha y aportaron milicianos para engrosar su fuerza militar. Del pueblo y sus comarcas vecinas salió buena parte del contingente que lo secundó en el levantamiento que, junto al general Domingo Nieto, encabezó bajo la consigna de la restauración de la legalidad y que fue coronado con la victoria en la batalla de Carmen Alto, cerca de Arequipa, el 22 de julio de 1844⁹⁸.

Pero gratitud, lealtad y voluntarios no fueron los únicos apoyos que Castilla encontró en Tacna. Allí también obtuvo los recursos financieros y las oportunidades políticas sobre las que cimentó su ascenso al poder: en un informe al Ministro de Interior y Relaciones Exteriores, el cónsul chileno en Arica, Ignacio Rey y Riesco, relata que al atardecer del 12 de septiembre de 1843, Hugh Wilson, cónsul británico, acudió a la casa de Ramón Castilla en Tacna, cuando su rebelión contra el gobierno de Vivanco llevaba un mes de iniciada. En una entrevista que se prolongó por más de tres horas, Wilson solicitó a Castilla que permitiera el desembarco del mariscal Santa Cruz, entonces refugiado en Ecuador, en algún punto al sur de Arica, acogerlo y resguardarlo durante diez días en un lugar seguro, y facilitarle el viaje de regreso a Bolivia. A cambio, le ofreció el auxilio de sus redes para precipitar la caída de Vivanco, un favorable tratado comercial con Bolivia, una vez que Santa Cruz estuviese repuesto en el poder y, en lo inmediato, 10.000 pesos para sufragar los gastos de su ejército. Después de meditarlo, Castilla respondió que a cambio de 25.000 pesos activaría de inmediato el plan. Wilson consideró la suma excesiva y solicitó tiempo para buscar la forma de reunirla. Dos días después se volvieron a encontrar para sellar el acuerdo, de modo que el día 15 Castilla comenzó a cumplir su parte, enviando un escuadrón de 300 hombres para desalojar a las fuerzas vivanquistas que ocupaban Arica⁹⁹.

El 13 de octubre Santa Cruz llegó a la costa ariqueña a bordo de la goleta *Quintanilla*, desembarcó en una caleta de la desembocadura de la quebrada de Camarones y se alojó en una hacienda cercana. A comienzos de noviembre, una patrulla peruana capturó al mariscal y su comitiva, a orillas del río Lauca, poco antes de entrar a territorio boliviano. El prisionero fue retenido algunas semanas en

97 WITT, *op. cit.*, pp. 255-256, relata que el general Castilla tenía un importante número de leales partidarios en Tacna, que se lo secundó en el levantamiento contra Vivanco, con armas propias y sin recibir salario.

98 BASADRE, *op. cit.*, t. I, p. 206; *Castilla...*, pp. 235-239.

99 Informe del cónsul chileno en Arica (Ignacio Rey y Riesco) a su Ministerio. Tacna, 19 de septiembre, 1843. FP, leg. 22, fs. 267-267v.

Moquegua, antes de ser conducido a Arica, donde fue entregado a un representante del gobierno chileno y embarcado hacia un exilio de tres años en la ciudad de Chillán¹⁰⁰. Es difícil no sospechar que el general Castilla no estuviese involucrado en estos acontecimientos: al entregar al gobierno chileno noticias exactas sobre el paradero de Santa Cruz, eliminaba para siempre a la única figura que podía amenazar su liderazgo político en el Perú, al mismo tiempo que al conquistar la amistad del gobierno chileno, ganaba un poderoso aliado que le permitiría garantizar la estabilidad de un futuro gobierno.

Los informes del cónsul chileno abonan esta sospecha. En ellos quedaron registrados todos los detalles de los movimientos de Santa Cruz en la región, incluyendo noticias sobre los lugares donde se refugió, las personas que lo ayudaron y la ruta que siguió de regreso a Bolivia. Aunque el diplomático identifica a sus informantes como la esposa de un alto oficial de la armada peruana, un distinguido miembro de la sociedad tacneña y tres oficiales de ejército, es probable que detrás de ellos estuviera la sombra de Ramón Castilla y que la suerte de Santa Cruz hubiese estado echada antes de volver a pisar suelo peruano. Ambos personajes, el caudillo militar emergente y el representante chileno, cultivaron un extenso campo de asistencia recíproca. En lo político, Castilla aseguró la decisiva colaboración chilena para un eventual gobierno, proporcionando información efectiva y oportuna, y en lo comercial, Riesco encontró un excelente cliente al que abastecer con armas, alimentos y otras vituallas, que además tenía la certeza que podía solventar en efectivo. Aunque esta relación no siempre fue fluida, ya que Riesco debió recurrir a los mecanismos diplomáticos para obtener el pago de una partida de dos mil fusiles entregados a Castilla a comienzos de 1844¹⁰¹, este episodio demuestra que en el espacio tacnoariqueño confluían factores, condiciones y recursos que, apropiadamente combinados, podían influir poderosamente en el destino político del Perú.

El hecho de haber apoyado proyectos políticos tan diversos, como el del mariscal Santa Cruz en 1836, la tregua propuesta por el general Vidal en 1841 y el levantamiento de Ramón Castilla en 1843, demuestran que, antes que un marco normativo favorable a sus intereses económicos, Tacna y sus mercaderes aspiraban a alcanzar un clima de paz social, estabilidad institucional y certidumbre política en el cual desenvolverse. Por eso, una vez disuelta la Confederación Perú-Boliviana, el vecindario comenzó a tomar distancia de la figura de Santa Cruz, de sus partidarios más decididos y de todo proyecto político que, por más promisorio que pareciera

100 FERNÁNDEZ, María Elisa. "El Mariscal Andrés de Santa-Cruz". En *Historia*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1989, N°24, p. 249.

101 Carta de Ignacio Rey y Riesco al ministro chileno en Lima solicitando su intervención para obtener del gobierno peruano el pago de las armas vendidas a Castilla. 5 de mayo, 1845. FP, leg. 25, fs. 77-78.

para el futuro de la región, ya no era sinónimo de paz y solo contribuiría a prolongar la anarquía política en el Perú, para aproximarse a posturas más moderadas que únicamente perseguían restaurar el imperio de la legalidad y el orden público.

Mientras los mercaderes extranjeros (británicos, franceses, rioplatenses, y otros) afincados en el eje Tacna-Arica adoptaron una posición, favorable u hostil, frente a la Confederación Perú-Boliviana como una forma de resolver sus propias disputas y conquistar una porción mayor del mercado, más que apoyar o rechazar el modelo comercial impulsado por el Protector, pues a todos interpretaba, los criollos oscilaron desde la aceptación de un proyecto que ofrecía la satisfacción de sus pretensiones sectoriales y regionales en el largo plazo, hasta el sacrificio de estos anhelos en beneficio de una necesidad inmediata y urgente: la tranquilidad pública indispensable para toda actividad económica. Bajo este prisma puede interpretarse que el masivo respaldo expresado por los tacneños a la Confederación en enero de 1836, representó el deseo de la comunidad por terminar con los casi quince años de guerras civiles que castigaban al Perú, cuestión que solo podía ser lograda por el caudillo más poderoso. Tres años después, operó la misma lógica, ya que una vez consumada su derrota militar, cualquier apoyo a Santa Cruz representaba la prolongación de la anarquía y, por lo tanto, su preferencia se volcó hacia el hombre fuerte de turno, ya que, a diferencia de los comerciantes extranjeros, ellos no contaban con un agente diplomático a quien acudir en busca de protección.

La aproximación hecha a través de las posiciones adoptadas por los mercaderes asentados en el eje Tacna-Arica, y la vinculación entre estas y los distintos circuitos de intercambio comercial que operaban en la región, permite afirmar que las interpretaciones propuestas para entender el período de la Confederación Perú-Boliviana no son enteramente satisfactorias y, por lo tanto, precisan ser cotejadas con datos más precisos de la realidad regional. En un reciente ensayo Charles Walker planteó que la anarquía política de la temprana república peruana puede ser concebida como consecuencia de la lucha entre un sector modernizador, que impulsaba la inserción de la economía nacional en el sistema económico mundial, y otro conservador, que se resistía a esta integración aferrándose a sus antiguos privilegios, pero, para cuya defensa ya no disponían del apoyo del Estado colonial¹⁰². Este razonamiento se encuadra en la línea argumentativa propuesta por Paul Gootenberg, para quien este período debe entenderse como el enfrentamiento político entre el librecambismo comercial y el proteccionismo económico, en la que los caudillos militares encuentran sectores sociales que representar y argumentos teóricos con los

102 WALKER, Charles. "Estado y sociedad política en el Perú y México entre fines de la Colonia y comienzos de la República". En Charles Walker. *Diálogos con el Perú: Ensayos de historia*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2009, pp. 149-158.

que justificar sus pretensiones al poder¹⁰³. Si bien estos enfoques incorporan la variable regional para explicar la inestabilidad institucional y las dificultades del naciente Estado para imponer su autoridad, los antecedentes expuestos para el espacio tacnoariqueño obligan a señalar matices y diferencias. En la región Tacna-Arica no existió un enfrentamiento entre un sector que postulara la inserción al sistema capitalista mundial y otro que la rechazara o, por lo menos, promoviera resguardos para la economía regional. Por el contrario, todos los actores comerciales que se pronunciaron frente a la Confederación Perú-Boliviana, a favor o en contra, estaban plenamente integrados en la economía capitalista y, por ello, sus discrepancias no radicaban en torno al modelo de desarrollo que debía seguir la nación. Más bien, y considerando que ni la economía regional ni el puerto de Arica lograron un desarrollo ostensiblemente superior al de períodos anteriores, estas diferencias radicaban en distintas apreciaciones respecto de la figura del mariscal Santa Cruz y su forma de ejercer el poder y, especialmente, en la necesidad de establecer diferencias políticas con otros comerciantes con quienes disputaban una posición en el mismo mercado, y resolverlas por medios no económicos. Finalmente, estas consideraciones quedaron postergadas frente a la necesidad de obtener un bien superior: la paz social.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Archivo Nacional Histórico de Chile.

Fondo Administrativo de Arica (AAA), legajo 12.

Fondo Notarial de Arica (ANA), legajos, 66, 72 a 85 y 88.

Fondo Notarial de Tacna (ANT), legajos 10 y 12.

Archivo General de la Nación del Perú. Sección Colonial. Fondo Real Aduana de Arica (RAA), legajo 156.

Biblioteca Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Archivo Caja Real de Arica (CRA), legajo 5.

Biblioteca Nacional de Chile. Archivos Documentales (BNAD), caja 32, volúmenes 127 y 128; pieza 29231.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Archivo Histórico. Fondo Perú (FP), legajos 22 y 25.

103 GOOTENBERG, Paul. *Caudillos y Comerciantes. La formación económica del Estado peruano, 1820-1860*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales "Bartolomé de Las Casas", 1997.

Prensa

El Faro, Tacna, 21 de enero, 1843.

El Innovador, Tacna, 22 de abril, 1843.

La Revista, Tacna, 10 y 24 de septiembre, 5 y 19 de noviembre, 1842.

Libros

BALDIVIA, José María

1919 *Tacna, Arica y Cobija, páginas históricas*. La Paz, Litografía e Imprenta "Moderna".

BASADRE, Jorge

[1946] *Historia de la República del Perú*. 2 tomos, Lima, Editorial Cultura Antártica.

BOSCH SPENCER, M.H.

1848 *Commerce de la cote de l'Amérique du Sud. Statistique Commerciale du Chili, de la Bolivie, du Pérou, de l'Équateur, de la Nouvelle Granade, de l'Amérique Centrale et du Mexique*. Bruxelles, Imprimerie et Lithographie de B. Raes.

CARRASCO, Eduardo

1841 *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año de 1841*. Lima, Imprenta de la Instrucción Primaria.

CARRASCO, Eduardo

1848 *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año bisiesto de 1848*. Lima: Imprenta de José María Masías.

1964 *Castilla. Estadista y soldado*. Lima, Instituto "Libertador Ramón Castilla".

DENEGRI LUNA, Félix

1965 *Manuel de Mendiburu, prefecto en Tacna, 1839-1842*. Tacna, Ediciones de la Casa de la Cultura de Tacna.

FERNÁNDEZ, María Elisa

1989 "El Mariscal Andrés de Santa-Cruz". En *Historia*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, N°24, p. 249.

GONZÁLEZ MARÍN, Carlos Alberto

1972 *El libertador Ramón Castilla en Tacna (1832-1845)*. Lima, s.e.

GOOTENBERG, Paul

1997 *Caudillos y Comerciantes. La formación económica del Estado peruano, 1820-1860.* Cuzco, Centro de Estudios Regionales "Bartolomé de Las Casas".

PAREDES, J. M.

1829 *Calendario y guía de forasteros de Lima para el año de 1829.* Lima, Imprenta de la Instrucción Primaria.

PAREDES, José Gregorio

1837 *Calendario y guía de forasteros de Lima para el año de 1837.* Lima: Imprenta de J. M. Masías.

PARKERSON, Phillip T.

1984 *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana, 1835-1839.* La Paz, Librería Editorial "Juventud".

PAZ SOLDÁN, Mateo

1862 *Geografía del Perú: obra póstuma.* Paris, Librería de Firmin Didot, hermanos e hijos.

STEVENSON, William Bennet

1917 *Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú.* Madrid, Editorial América.

TANDETER, Enrique

1992 *Coacción y Mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826.* Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

VALDIVIA, Juan Gualberto

1874 *Memorias sobre las Revoluciones de Arequipa, desde 1834 hasta 1866.* Lima, Imprenta de la Opinión Nacional.

VÉLIZ, Claudio

1961 *Historia de la marina mercante de Chile.* Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile.

WITT, Heinrich

1987 *Diario y Observaciones sobre el Perú (1824-1890).* Lima, COFIDE.

WU BRADING, Celia

1993 *Generales y Diplomáticos. Gran Bretaña y el Perú 1820-1840.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Artículos

CROZIER, Ronald D.

1997 “El salitre hasta la Guerra del Pacífico. Una revisión”. En *Historia*, vol. 30, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

DONOSO, Carlos

2009 “Tarapacá en tiempos de la Confederación Perú-Boliviana”. En Carlos Donoso y Jaime Rosenblitt (editores), *Guerra, región y nación: La Confederación Perú-Boliviana 1836.1839*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Universidad Andrés Bello.

SEINER, Lizardo

2006 “Un caso de complementariedad económico-administrativa en el sur andino: Tacna y Arica (siglos XVI-XIX)”. En Academia Nacional de la Historia. *Pueblos, provincias y regiones en la Historia del Perú*. Lima, Academia Nacional de la Historia.

WALKER, Charles

2009 “Estado y sociedad política en el Perú y México entre fines de la Colonia y comienzos de la República”. En Charles Walker. *Diálogos con el Perú: Ensayos de historia*. Lima, Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.